

*"Cómo comunicar un sentimiento,
esta empatía hacia los no-humanos,
sentir odio hacia tu propia especie
por estos actos de traición..."*

*Me enferman vuestras sonrisas
y vuestras bromas a su costa,
quitando importancia a la violación y a
la esclavitud
con poco más que ignorancia..."*

- Extracto (traducido) de la letra de la canción "**I am not a living grave**" (Yo no soy una tumba viviente) de Momentum.

La ilustración que acompaña al título en la portada del presente material es de la ilustradora vegana polaca Weronika Kolinska. Se pueden consultar otros trabajos suyos en los siguientes enlaces:

veganmisanthrope.tumblr.com

www.behance.net/wkolinska

Prólogo

Aquellas personas que hemos escogido un estilo de vida vegano y que hemos aplicado en nuestras vidas las convicciones que nos llevaron a posicionarnos en contra del especismo estamos más o menos acostumbradas a encontrarnos con los mismos argumentos y críticas una y otra vez. A veces es fácil tener la sensación de que alguien cargado de resentimiento hacia las personas veganas se ha molestado en redactar un manual recopilando todas sus críticas, ya que puede llegar a ser sorprendente cómo entre personas que viven a mucha distancia, ni se conocen y nunca han intercambiado unas palabras aparecen siempre los mismos argumentos. Que si las proteínas, que si la B-12 y los suplementos, que si el calcio y el hierro, que si la crianza ecológica de animales, que si los animales también se comen los unos a los otros, que si la cadena alimenticia... Responder a todo esto en cada debate en el que nos vemos envueltos puede llegar a ser muy cansino y hay ocasiones en las que yo, al menos, y sé que otros compañeres también, deseáramos contar con una lectura a mano que poder aconsejar a todas esas personas que reiteran las mismas razones rebatidas mil y una veces antes. Es de esa necesidad de la que surgió la idea de editar la presente publicación, la cual contiene un texto muy peculiar, donde una persona vegana (el autor) escribe respondiendo a los argumentos más comunes que se empuñan en contra del veganismo como estilo de vida, ofreciendo respuestas que esquivan recursos cómodos y contraproducentes como el insulto fácil o la burla y buscan responder a todas esas dudas, para acabar concluyendo que no se puede negar sin falacias que el veganismo es una alternativa factible que permite reducir drásticamente nuestra contribución a la explotación, esclavitud y matanza de animales y al deterioro y contaminación del medio ambiente, aun con todos los aspectos de un estilo de vida vegano que se podrían criticar (desde su fácil asimilación por parte de la sociedad capitalista y sus empresas que lo convierten en una mera alternativa de consumo completamente inofensiva hasta su falta de conciencia – a veces – alrededor de temas como la defensa de la naturaleza y del medio ambiente o la interseccionalidad entre la lucha por la liberación animal y el resto de luchas contra las estructuras de dominación que afectan a humanas, o de consideración hacia las diferentes condiciones que marcan el contexto puntual de otras personas y de otros pueblos, donde el veganismo puede perder viabilidad).

Parto de la base de que yo no soy perfecto, y que todes tenemos nuestras incoherencias. Muchas de nosotres vivimos en ciudades donde acceder a verduras ecológicas y de calidad es muchas veces demasiado caro o complicado, y donde la propia agricultura ecológica se ha convertido en una etiqueta más del capitalismo, con la que grandes corporaciones nos venden sus productos "eco-friendly" tan dañinos como cualquier otro. Nos desplazamos en medios de transporte que tienen un gran impacto natural por autopistas y vías de tren que arrasan el territorio donde son construidas, y dependemos de fuentes energéticas que están reduciendo cada vez más deprisa la Tierra a un horrible y desolador desierto... Compramos nuestra comida, la reciclamos o la expropiamos, somos conscientes de que dependemos de una serie de empresas que producen gracias a unos medios de fabricación industrial que también generan un impacto en los ecosistemas donde habitan los animales, y eso por no hablar de los transportes y los métodos de envasado. Maldita sea, ¡hasta para imprimir este libelo se ha causado un impacto que repercutirá sobre incontables vidas de animales! Por eso, no creo que esté en situación de aleccionar a nadie sobre nada. Trabajamos sobre las condiciones que nos ha tocado vivir (o más bien soportar) y asumimos las contradicciones intentando superarlas o luchar contra ellas, entendiendo la coherencia no como una obligación sino como una pelea diaria en la cual una de las principales armas de las que disponemos es el debate honesto y la autocritica. Pensando sinceramente que el contenido de este material puede contribuir en gran medida a ambas cosas, es que he decidido publicarlo.

El texto fue escrito por Gerfried Ambrosch, y recogido en inglés del blog de Momentum¹, una banda de crust punk británica de la que el autor es miembro y que entre otros valores e ideas promueve en sus letras y actitud el antiespecismo y el rechazo a toda figura de opresión o dominación. Fue traducido del inglés y reeditado en este formato durante las últimas semanas de la primavera y las primeras semanas del verano de 2016.

Además de la traducción, he añadido algunas notas a pie de página tanto para hacer algunas matizaciones o aclaraciones que he considerado necesarias como para explicar algunos desacuerdos puntuales con el autor que me parecía importante señalar, sin por ello desmerecer su trabajo ni el aporte que realizó al escribir este texto.

A mí me ha gustado mucho leerlo a medida que lo iba traduciendo y espero que vosotros disfrutéis tanto como yo, y sobre todo espero que os resulte útil. Discutidlo, debatidlo, pasadlo de mano en mano, copiadlo.

Como siempre, toda copia, distribución o reproducción de este texto sin el permiso expreso del autor o del editor aquí presente queda terminantemente recomendada y será de agradecer.

Sin más que decir, os dejo con el texto.

¡Por un mundo sin jaulas!

Distribuidora Anarquista Polaris.

1 La fuente del texto es: <https://momentumband.wordpress.com/2013/04/05/vindication-of-a-vegan-diet-by-gerfried-ambrosch/>

NOTA IMPORTANTE:

En este material se ha optado por utilizar la "e" para marcar aquellas palabras con género neutro, así como para tratar de fomentar el uso de un lenguaje más inclusivo. No se trata sólo de las viejas fórmulas que protestaban contra determinadas características sexistas implícitas en el lenguaje, y que tendían a invisibilizar al género femenino en todos los plurales, de manera sistemática. Entendiendo que el género es una construcción social binaria y que más allá de sus categorías existen otras muchas identidades que permanecen ocultas, marginadas e incluso en el peor de los casos patologizadas y tratadas como una enfermedad o trastorno por el enfoque reaccionario de una ciencia patriarcal y transfóbica, me parece importante buscar nuevas fórmulas que eviten esa invisibilización y resulten más inclusivas para todas las personas.

En esa búsqueda de un lenguaje no discriminatorio ni excluyente, últimamente me parece importante transmitir esa inclusión también al lenguaje oral, y por eso me ha parecido positivo emplear la "e", como muchas otras personas y colectivos están empezando a hacer. Además, algunas personas de género no binario que conozco me han pedido en ocasiones que las trate con ese pronombre (elle/elles) y me parece importante respetar eso también en la escritura, mostrando que sí existen otras identidades que van más allá del binomio "él/ella" y que esas identidades (o mejor dicho, las personas que se identifican con ellas) sí merecen visibilidad y respeto. Creo que es importante normalizar de una vez el uso de estas formas alternativas de expresarnos, para evitar caer una y otra vez en posturas como "es que si usamos la e para el género neutro la gente normal no se lo va a leer" que en el fondo son simples excusas para evitar esforzarnos por ese cambio.

El cambio es lento y progresivo, cuesta acostumbrarse tanto a usarlo como a leerlo, puede resultar incómodo, lo sé, a mí también me pasa, a veces te puedes sentir ridículo o puedes sentir como si apaleases el diccionario mientras escribes o tecleas así. Es lógico. Cada cual tiene sus ritmos, y no pasa nada, pero a mí me parece importante esforzarse. Yo personalmente soy un varón cisgénero, y nunca he sido discriminado en este sentido pero vivir en un mundo que continuamente niega que existes, y que te obliga a adaptarte a una u otra de las dos identidades que ese mundo te ha ofrecido como alternativa, sin dejarte construir tu propio Yo como deseas, en base a tus propias experiencias y necesidad, tiene que ser horrible, y yo me niego a formar parte de algo así.

Espero con esto no molestar ni cansar a ninguna persona que lea el presente libelo. Tampoco pretendo con esto decirle a nadie cómo tiene que hablar o escribir aunque pienso que todes deberíamos aspirar a una forma de expresarnos que no perpetúe los sistemas de opresión que combatimos. Sólo comunico un cambio que he hecho y que me parece necesario explicar.

Introducción del autor

Como vegano me encuentro con frecuencia defendiendo el veganismo. "¿Qué te llevó a cambiar al veganismo?", pregunta generalmente la gente sobre mi decisión de cortar con todos los productos de origen animal en mi dieta. No me malinterpretéis, no me importa ser interrogado acerca de mi dieta basada en vegetales. De hecho, aprecio el interés. Es sólo que los omnívoros nunca contemplan ser preguntados por estas cosas. Son a menudo vistos como el grupo de control, la norma, y el veganismo es considerado una desviación de esa norma. Esto me parece una manera muy sesgada de contemplar la nutrición humana. Parece perfectamente lógico para mí que tanto si consumimos animales como si no es en cualquier caso el producto de una decisión consciente, sin importar el resultado. Lo que quiero decir con esto es que si decides comer carne también deberías ser capaz de defender tu decisión con argumentos sólidos de la misma manera que se espera de las personas veganas. Sólo esto sería justo. "¿Por qué comes carne?" "¿Por qué consumes productos de origen animal?" Teniendo en cuenta lo que hemos llegado a saber acerca de comer animales y sus muchas consecuencias negativas sobre el medio ambiente, nuestra salud y el bienestar de los animales, me parecería muy difícil responder estas preguntas satisfactoriamente si comiese carne. La dieta basada en vegetales, por otro lado, ha sido ampliamente reconocida como la opción más saludable y menos dañina ecológicamente. Eso no quiere decir que las opiniones que disienten y las creencias sobre cuál es la dieta más ética o más sana deban ser desestimadas, pero aun estoy esperando a escuchar un sólo argumento convincente de por qué los humanos deberían comer carne y otros productos de origen animal, de por qué no deberíamos considerar el veganismo. Dudo que tal argumento exista realmente, al menos no en el contexto de la civilización. Hace falta decir que evidentemente hay situaciones como guerras o hambrunas que hacen casi imposible para las personas tener en cuenta consideraciones éticas cuando se trata de su alimento, mientras luchan por su mera existencia. Este texto discute las elecciones y sus implicaciones y quiero ser absolutamente claro con que no critica las acciones de aquellos que no tienen elección. En las partes más privilegiadas del mundo donde la mayoría de nosotros somos libres para escoger lo que queremos comer la gente a menudo presenta argumentos contra el veganismo que realmente son sólo declaraciones sobre sus preferencias culinarias personales o sobre su conveniencia. Yo no creo que estos puedan ser realmente considerados argumentos morales. Para ser justo, no todos los argumentos son así; algunos son más difíciles de refutar que otros; algunos están muy bien fundados, otros son simplemente estúpidos. Lo que sigue es una lista de tales argumentos y por qué yo creo que son insostenibles.

“Veganismo... Eso es demasiado extremo.”

Extremo es un término relativo. En las sociedades humanas, las cosas son a menudo percibidas como extremas en relación a un punto de referencia arbitrario y artificial creado por los humanos que determina qué es normal. En una sociedad donde es normal tratar a las criaturas vivas como máquinas es sin duda extremo sentir fuertemente su sufrimiento.

Por el contrario, si el veganismo es extremo entonces el horror diario del matadero, la locura ecológica de las granjas factoría, la sádica práctica de inseminar artificialmente a las vacas y llevarse sus crías poco después del nacimiento para así poder quedarnos su leche para nosotros, el gaseado de millones de polluelos simplemente porque son macho y por lo tanto inútiles para la "producción" de huevos, el transporte de animales vivos a miles de kilómetros y el uso derrochador de los recursos naturales para producir alimentos de origen animal deben ser normales. Yo creo que estas cosas son muy extremas, ¿no te parece?

"Lo siento, pero yo simplemente no me preocupo tanto por los animales y su bienestar."

La compasión es una emoción y yo creo que es seguro decir que la capacidad para sentirla es parcialmente aprendida y parcialmente genética, así como ha demostrado ser evolutivamente útil para la supervivencia de la raza humana. Nunca habríamos llegado tan lejos si no nos hubiésemos preocupado unos de otros, y si no hubiésemos tenido también motivaciones altruistas. Evidentemente, somos incluso capaces de preocuparnos por los miembros de otras especies, nuestras mascotas por ejemplo. Hablando en general, nuestro primer impulso cuando vemos una criatura que es débil y vulnerable no es matarla y comérsela, mirarla como una presa fácil como un depredador típicamente haría, sino la empatía. El punto hasta el que sentimos compasión y empatía y hacia quiénes las sentimos definitivamente varía de una persona a otra, y nuestras experiencias personales juegan un papel importante en el desarrollo de un sentido de la compasión. Podemos obviamente también desaprender la empatía. Personalmente, siento muy fuertemente por la crueldad animal. Siempre lo he hecho, incluso cuando era un niño, aunque participase en actividades como pescar y comer un montón de carne. Encontré maneras de justificar el sufrimiento que yo estaba causando. Después de todo, era considerado el comportamiento normal. Hay personas que no sienten compasión por los animales en absoluto; son ciegos a su sufrimiento. Otros ni siquiera la sienten por otros humanos, incluso siendo niños, y cometen actos que inevitablemente les harán daño. Llamamos a esos individuos sociópatas o, en casos donde es su intención dañarles meramente por el gusto de hacerlo, psicópatas. Sin duda, los otros animales no son miembros de nuestra misma especie y sentir compasión por ellos significa dar un paso más allá, pero ser completamente indiferentes a su dolor y sufrimiento es ciertamente un defecto emocional comparable al de un sociópata, sólo que en este caso tal separación emocional es socialmente aceptable de acuerdo a una línea divisoria bastante arbitraria que hemos trazado entre nosotros y las diferentes especies, entre nosotros y el mundo natural. En cualquier caso, no es culpa nuestra si no somos compasivos. No tenemos nada que decir al respecto. No podemos escoger lo que sentimos. Pero ¿se sostendría la falta de compasión como un argumento en defensa, digamos, de un crimen violento? Incluso si fallas al preocuparte por el bienestar de otros, si simplemente no tienes esa preocupación en ti, puedes todavía respaldar la idea de que un mundo con menos sufrimiento innecesario sería en general un mundo mejor, y puedes actuar de maneras que sean más favorables a causar un descenso en el sufrimiento que otros. Esto parece ser un sensible imperativo moral que todos podemos suscribir fácilmente ya que ninguno de nosotros quiere sufrir. Imagina un mundo en el cual la peor miseria posible para cada criatura es el status-quo. Tiene sentido pensar que tal escenario sería objetivamente malo, sin importar si tú eres o no conmovido profundamente por el sufrimiento del que eres testigo. Por tanto, cada paso alejándose de un mundo que significa la peor miseria posible para cada criatura sería un cambio para mejor ya que necesariamente equivaldría a un descenso en el sufrimiento. El mundo que habitamos hoy obviamente no es tan absolutamente malo como el escenario que acabo de pintar, pero ciertamente tampoco es lo contrario. No vivimos en un mundo donde la máxima felicidad es garantizada a cada criatura, que, siguiendo esta lógica, sería el mejor mundo posible. Por lo tanto, tiene sentido conducir el mundo lejos de estar en un estado de absoluta miseria, allí donde nos sea posible.

La fabricación innecesaria de la infelicidad y el sufrimiento es todavía común en el estado actual del planeta y es perfectamente seguro argumentar que la industria de la carne y los lácteos es una contribución considerable a la enorme cantidad de miseria que existe en este mundo. Por tanto, podría decirse que no esclavizar sin sentido, no violar, no torturar, y no asesinar brutalmente a millones de animales inocentes, constituye un paso en la dirección correcta, un paso hacia lo que es moralmente bueno, si bueno es lo contrario de malo, lo cual presumiblemente es.

Las razones por las que los humanos hemos trazado una línea divisoria moral entre nosotros y los animales e, incluso de manera más bizarra, entre diferentes especies de animales basándonos en las maneras en que hacemos uso de ellas – por ejemplo, mascotas y animales de granja – son múltiples. Tampoco estamos acostumbrados, ni se supone que empatizaremos con animales de granja que soportan una vida de dolor y miedo; o puede que ni siquiera seamos plenamente conscientes de que lo hacen. La forma más común de "interacción" que los humanos tienen con los animales hoy ocurre en un plato, por ejemplo con cadáveres despedazados. ¿Cómo podríamos aprender a relacionarnos emocionalmente con esas bellas criaturas, cuando vienen en filetes y con patatas al lado? Para mucha gente es realmente un buen esfuerzo ver a una criatura capaz de sentir emociones complejas cuando miran a sus chuletas de cerdo. No es coincidencia que los mataderos sean construidos como fortalezas. Delegamos nuestros asesinatos a profesionales que operan tras gruesos muros. Parece que todo esfuerzo es realizado para impedirnos ver las atrocidades que respaldamos. En efecto, muestran impactantes imágenes de los mataderos en la televisión de vez en cuando, pero se tarda muy poco en simplemente cambiar el canal y hacer desaparecer el horror. En ese sentido, tales programas de televisión pueden insensibilizarnos y hacernos sentirnos incluso más separados de la realidad de la matanza de animales. En la pantalla de televisión la frontera entre lo que es real y lo que nos hacen creer es inherentemente borrosa. El abuso explotador de los trabajadores en las subcontratas de trabajo esclavo serían otro ejemplo de esto. Pero ¿qué pasa con nuestras amadas mascotas? Muchos carnívoros acérrimos fruncen el ceño hacia ciertas culturas del lejano Oriente que tradicionalmente incluyen carnes de perro o gato en su dieta, es decir, animales a los que se les asigna un estatus más alto que el de los animales de granja típicos en nuestra cultura, ¡sin motivo racional en absoluto! Los cerdos y las vacas son animales sociales, cuidadosos, con fuertes lazos emocionales a los demás y no son menos inteligentes que nuestras mascotas. Semejante hipocresía realmente enfatiza la arbitrariedad de los límites que fijamos para nuestra compasión. No hay duda, las vidas sociales de los animales de sangre fría como los peces o los mariscos y su nivel de conciencia parece ser muy básico en el mejor de los casos, y relatar los sentimientos de un pez es una tarea bastante difícil. Sin embargo, ¿eso dice algo realmente del valor de la vida de un pez? ¿cómo se vería la situación desde una perspectiva diferente? Por el gusto de argumentar, imagina una forma de vida con una comprensión mucho mejor del universo, de la vida y la muerte, de la que nuestros cerebros jamás podrían procesar, y con la capacidad de sentir emociones de las que los humanos no hayamos tenido conocimiento. A ojos de tal ser, la vida humana debe parecer simple y aburrida, y seguramente pasaría un momento difícil enfatizando con nosotros. ¿Qué dice esto, sin embargo, sobre sus obligaciones morales hacia los humanos, sobre su derecho a cazarlos hasta la extinción o de alimentarnos y matarnos para comernos cuando claramente tiene otras fuentes de comida a su disposición que podrían ser obtenidas menos violentamente? Concluiré que la falta de compasión no es una buena razón para causar sufrimiento.

"Estoy de acuerdo con el concepto, pero simplemente yo no puedo vivir sin queso."

¿No puedes o no quieres? Comúnmente, tiene muy poco que ver con una necesidad vital cuando la gente dice que ellos no pueden vivir sin queso, o sin filetes, o sin lo que sea que consideren como indispensable. De lo que estamos hablando aquí es de preferencias basadas en el sabor, nada más, no de necesidades humanas básicas, y ciertamente no de una cuestión de vida o muerte – bueno, de hecho, es exactamente eso: una cuestión de vida o muerte. Los animales mueren y sufren, son explotados y torturados, y grandes cantidades de tierra fértil y recursos valiosos continúan siendo agotados y demacrados porque "no podemos vivir" sin ciertos productos de origen animal. Personalmente, no consigo entender cómo alguien puede justificar toda esta destrucción y muerte diciendo "es que a mí me gustan las hamburguesas". El apetito no es un argumento moral. Otra vez, es la línea divisoria que hemos dibujado entre humanos y animales, entre la

humanidad y el mundo natural la que nos permite pensar de esta manera; al menos es una posible explicación. La fuente de este límite podríamos no tener que buscarla muy lejos ya que refleja la ahora generalizada visión antropocéntrica del mundo de una famosa tribu antigua del desierto que gobernantes de todo el mundo recogieron ya que demostró ser una gran herramienta para "dividir y conquistar" a las masas, como lo fue. En Occidente, parece que hemos superado muchas de las abominables enseñanzas (ver lo anterior) de la Sagrada Biblia, así que ¿por qué no esta? Si anunciases públicamente que el universo tiene 5000 años, o que las mujeres son inferiores a los hombres, o que la homosexualidad es inmoral, o que algunas personas nacieron para ser esclavas, inmediatamente pagarías el precio; pero la creencia de que los animales son fundamentalmente diferentes de los humanos sigue siendo muy aceptable incluso en la sociedad moderna. "Sólo es un animal", dice la gente a menudo, justificando las más viles atrocidades que inflingimos a las criaturas del otro lado de la línea fronteriza. "Los animales no sufren como nosotros, y su deseo de vivir sólo está basado en instintos y por tanto sus vidas no son tanpreciadas como las nuestras". Este es el tipo de "razonamiento" que esperarías de una sociópata. Sufrir siempre es sufrir, no importa que seas un animal humano o no-humano, y el miedo siempre es real; como el dolor, el miedo es algo que todos los animales son capaces de experimentar de un modo u otro, no hay duda, y tales sentimientos de angustia no son menos tortuosos para los animales de lo que lo son para los humanos. Yo diría que si viésemos esta barrera como lo que es, un arrogante invento humano, no una verdad universal, sino sólo otra excusa cutre para explotar a otros, trataríamos a los animales con más respeto.

Por analogía, veamos otro ejemplo de la absoluta injusticia justificada por un límite arbitrario: la esclavitud. La esclavitud fue una práctica común en América y Europa hasta una época tan reciente como el Siglo XIX y en algunas partes del mundo se mantiene en cierto grado. Las personas blancas trazaron una línea divisoria entre ellas y les incivilizadas africanes. Les consideraban inferiores y embrutecidos. En consecuencia, estaba bien tratarles como a ganado, secuestrarles, explotarles, violarles y asesinarles. Esta separación fue tan profundamente arraigada en el tejido de la sociedad occidental que incluso en las primeras décadas del siglo XX, mucho después de que la esclavitud hubiese sido abolida, ciudadanos americanos con otra forma de respetar la ley reunirían personas de color y las lincharían, y, para deshumanizarles completamente, algunas veces incluso amputarían partes del cuerpo de sus víctimas para llevárselas a casa como souvenirs. El proceso de "otrificación"² como se ejemplifica aquí nos hace menos empáticos hacia otros contándonos que el grupo al que nosotros pertenecemos es superior al grupo que estamos victimizando. Este principio nos ha permitido cometer genocidios y otras atrocidades indecibles a lo largo de la historia de la humanidad. Como sociedad podemos ahora afortunadamente decir que hemos superado tan irracionales creencias como el racismo, si no necesariamente en la práctica, entonces sí al menos como una ideología generalizada. A través de la ciencia hemos aprendido que semejantes creencias son completamente falsas. La cuestión es, ¿por qué detenernos aquí? Creo que debería ser nuestra meta moral minimizar todo el sufrimiento y expandir la famosa Regla de Oro para que también incluya a los animales: Una no debería tratar a otras criaturas de formas en las que a una no le gustaría que le tratasen. Con razón fruncimos el ceño ante el trato injusto a las mujeres en ciertas partes del mundo musulmán; condenamos el sexismo y el racismo mientras gradualmente abolimos una línea opresiva tras otra, eso sí, menos una: como especie, nosotros los humanos seguimos creyendo en nuestra supremacía y lo hacemos sobre la base de absolutamente nada, nada salvo nuestra habilidad para hacer pasar al planeta Tierra y a toda la vida en él un momento difícil. ¿Realmente queremos que este sea nuestro legado?

2 N. de T.: La palabra que utiliza el texto original en inglés es "otherization" (el propio autor del texto entrecorriaba la palabra, debido a que no existe realmente), que se podría traducir como "otrificación" de manera literal, un término que, aunque no existe, bien podría definirse en este contexto como el proceso por el cual un determinado grupo de individuos, basándose en alguna condición arbitraria de sus integrantes (su especie, su color de piel, su sexo, su identidad de género, su orientación sexual, su diversidad funcional respecto a lo establecido como "normal"...) es sistemáticamente apartado del conjunto y definido como "lo otro", como "otra cosa" desprovista de las virtudes y la consideración que merecería el conjunto privilegiado, y expuesto por lo tanto a un trato vejatorio, humillante o a otro tipo de agresiones. Por ejemplo, esta población racista estadounidense de la que habla el autor en su ejemplo "otrificaba" a las personas negras, definiéndolas como "lo otro", como algo que no es "lo blanco", que no es lo que esas personas racistas consideraban merecedor de respeto, y por lo tanto como algo a marginar, deshumanizar y perseguir.

"Pero las plantas también son seres vivos. ¿Por qué las personas veganas creen que está bien matar y comerse a las plantas pero no a los animales?"

El famoso eslógan "Carne es asesinato" puede ser visto como una reacción a la clase de moralidad que generalmente excluye a los animales no-humanos de nuestro pensamiento moral y dicta que sólo matar a una persona es un asesinato; una persona muerta es un cuerpo, una cría de vaca muerta es carne de ternera. En el lado opuesto del espectro, esta posición más bien exclusiva es contrastada por el sentimiento totalmente inclusivo de que la misma forma de vida corre a través de todo: humanas, animales, plantas, micro-organismos, incluso de las piedras. Hasta donde yo veo, ambas visiones son residuos de cosmovisiones metafísicas obsoletas que implican que el sufrimiento animal no importa realmente en el gran esquema de cosas. Una parece decir que sólo los seres humanos tienen alma y son por tanto la única especie merecedora de consideración moral, y la otra parece anular la idea misma de vida, en tanto que incluye materia inorgánica en su definición basándose en la noción de que al nivel más básico todo es sólo átomos y procesos electroquímicos. La segunda ciertamente tiene un punto fuerte en que no es incierta en principio, pero nos deja preguntándonos: si todo es lo mismo, ¿por qué siquiera molestarnos con la ética? Ambas posiciones, creo yo, representan una perspectiva de las cosas de torre de marfil en la que ignoran las distintas habilidades de sufrir que los animales y los humanos comparten. En términos morales así como ecológicos, comer plantas es sin duda el menor de los dos males, y eso es irrefutablemente cierto incluso si apoyas alguna de las posiciones antes mencionadas. Además, parece no haber un argumento lógico que explique cómo comer plantas justificaría comer animales más de lo que comer animales justificaría el canibalismo. Los humanos sólo pueden comer una extremadamente pequeña porción de la cantidad de las plantas con las que tendríamos que alimentar a una vaca antes de poder comérmola a ella o a sus bebés o de poder bebernos su leche materna, por no hablar de todo el terreno extra, el agua y la energía que es necesario malgastar para apoyar esta forma de agricultura bastante falta de desarrollo. Como humanos, no somos capaces de fotosintetizar o absorber nutrientes directamente del suelo, así que necesitamos comer plantas que lo hagan por nosotros, pero no dependemos realmente de animales de granja para transformar esas plantas en diferentes formas de proteína animal y engordar antes de que podamos consumirlos. Este paso extra, me parece a mí, tiene muy poco sentido. Es de hecho innecesariamente derrochador, innecesariamente cruel y por tanto no es ético.

En términos de compasión y empatía, debemos reconocer la limitada posibilidad de experiencia que las plantas tienen en contraste con los animales. Los conceptos de dolor, libertad, felicidad y miseria en los que la moralidad humana está en general basada – todas estas cosas están de algún modo conectadas a nuestra percepción sensorial de la realidad y sus posibles cambios – no necesariamente se aplican aquí. No hay duda, las plantas tienen fascinantes medios de comunicación a su disposición que podríamos no haber entendido totalmente todavía y reaccionan a su entorno de formas asombrosas, pero su carencia de un sistema nervioso, su incapacidad para moverse de un lugar a otro (con algunas excepciones) y la ausencia de los lazos sociales y las emociones que se producen entre animales más complejos como mamíferos y aves sugieren que sin duda su rango de experiencia debe ser significativamente menor – o al menos fundamentalmente diferente – que el de un pollo, un cerdo o un humano. Sería absurdo argumentar que una planta en un campo está enjaulada, por ejemplo. Se aplican estándares diferentes. Es bastante fascinante que las distinciones aparentemente claras entre lo que es la vida animal y la vida vegetal o entre la materia orgánica e inorgánica puedan ser muy engañosas; ¿Dónde empieza una y dónde termina la otra? ¿Qué es la vida como algo opuesto a la no-vida? Admito que sabemos muy poco sobre la sensibilidad de las plantas o de los micro-organismos, pero sabemos un montón acerca de la nuestra propia, y también sabemos que los animales que explotamos posiblemente experimentan el dolor y el estrés de las mismas maneras que nosotros ya que son sin duda exactamente como nosotros en muchos sentidos. Ninguno humano querría seriamente afrontar el tipo de existencia miserable que infligimos a muchos de nuestros animales de granja. Incluso los peces sufren terriblemente cuando son capturados y mueren con un gran miedo. Es decir, la vida de las plantas debe ser respetada sin embargo, y un contra-argumento plausible aquí podría ser que de forma parecida, el rango de experiencia de muchos animales es más limitado comparado al de los humanos ya que no entienden el mundo al mismo nivel sofisticado de intelecto. Pero usar nuestra inteligencia superior como una excusa para poner a

la especie humana por encima en un pedestal, ignorando neciamente que otras criaturas también nacieron con la misma habilidad para experimentar un amplio rango de felicidad y miseria potenciales, parece lejos de ser inteligente.

“Les humanos necesitamos proteína animal.”

El mito de la proteína es bastante persistente. Desde un punto de vista nutricional, el hecho de que la carne y otros productos de origen animal sean ricos en proteína son su mayor ventaja de venta. La proteína es de vital importancia para nosotros porque es de lo que están hechas nuestras células. Sin embargo, el mito de que la proteína animal es superior a la proteína vegetal y por lo tanto esencial para los humanos para mantener un cuerpo sano, simplemente no es verdad. De hecho, el caso es todo lo contrario. Los humanos de la era moderna pueden muy fácilmente obtener suficientes cantidades de proteína de una dieta vegana equilibrada; de los frutos secos, las semillas, las alubias, la quinoa, la soja, el gluten, etc. Es, sin embargo, destacable que no todas las fuentes de proteína vegetal son igual de buenas. La calidad de la proteína con respecto a su valor nutricional para humanos depende de los aminoácidos de los que está formada. En lo que respecta a la proteína vegetal, sólo la soja y la quinoa parecen contener una cantidad suficiente de todos los aminoácidos esenciales que los seres humanos necesitan (es decir, proteína completa). Eso no significa, sin embargo, que los veganos no vayan a obtener todos los aminoácidos esenciales si no comen grandes cantidades de productos de soja o quinoa. Su mezcla y combinación, refiriéndome a la combinación de diferentes fuentes de proteína basadas en vegetales, suministrará la proteína suficiente. Parece ser veraz concluir que simplemente no necesitamos la proteína animal en nuestras dietas. De hecho, los riesgos para la salud asociados con el consumo de proteína animal superan con creces sus cuestionables beneficios para la salud. Enfermedades autoinmunes, enfermedades del corazón y diferentes formas de cáncer han sido asociadas al consumo de proteína animal. Ningún problema de salud comparable parece estar causado por una dieta vegana integral variada. Por el contrario, algunas investigaciones recientes incluso apuntan hacia la conclusión de que una dieta basada en vegetales puede revertir algunas enfermedades serias.

"La carne te da fuerzas. Eso es por lo que los atletas profesionales comen mucha cantidad de carne roja."

De hecho, más y más atletas profesionales están empezando a vivir sin carne o lo han hecho durante varios años. Algunas se han hecho veganos. La siempre creciente lista de atletas famosos veganos incluye al antiguo boxeador Mike Tyson, la corredora de maratones de élite Fiona Oakes, el campeón del mundo de culturismo natural Kenneth G. Williams, el hombre más fuerte de Alemania Patrik Baboumian y el triatleta profesional Brandon Brazier, por sólo nombrar a algunos. Una cosa que prácticamente cada atleta que ha cambiado a una dieta vegana dice experimentar es un incremento en la fuerza y la energía y parecen tener mejor resistencia que nunca antes. El famoso atleta olímpico de pista y campo Carl Lewis, por ejemplo, dice que su mejor rendimiento fue cuando tenía 30 años y era vegano. Este fue el momento en el que reclamó su récord mundial de los 100 metros. Él es de la opinión de que la mayoría de atletas tienen dietas realmente horribles, lo que es en gran medida atribuible a viejos conceptos erróneos sobre la conexión entre la carne roja y la fuerza. Algunas personas argumentan que estos atletas con sus dietas basadas en carne roja actúan guiados por la recomendación del médico, y por lo tanto debe haber algo bueno en ello, pero ¿quién dice que los médicos no puedan estar equivocados? No todos los doctores de medicina son automáticamente abiertos de mente hacia los nuevos hallazgos científicos y las dietas no convencionales. E incluso si la gran cantidad de carne roja que algunos atletas extremos consumen mejorase de hecho su rendimiento a corto plazo, más probablemente tendría un impacto negativo en su salud a largo plazo. Este tipo de dieta es insalubre y no creo que ninguno de los doctores se la fuese a recomendar a una persona promedio.

"No hay mejor fuente de calcio que la leche."

Falso. Recientes descubrimientos científicos apuntan a la asunción de que la leche es de hecho una fuente de calcio inferior en comparación con los vegetales de hoja verde como el brócoli o la col rizada y bastante

mala para nuestra salud. Las comidas veganas reforzadas como los cereales o la leche de soja son también consideradas una fuente de calcio más confiable. Al contrario que con una dieta vegetal, cada supuesto beneficio que podamos obtener de una dieta que gira alrededor de la carne y los lácteos parece venir con una serie de preocupantes efectos colaterales. El calcio no es una excepción. Algunos de los riesgos para la salud que han sido asociados a la ingesta elevada de leche son la diabetes, el cáncer de mama y de próstata, la anemia, los problemas de riñón e, irónicamente, la artritis y la osteoporosis. Sí, la leche es mala para tus huesos. Para ajustarse al ácido de la leche, el cuerpo expulsará calcio y sodio de los huesos y las articulaciones para neutralizar el ácido; así, el riesgo de fractura aumenta en proporción a la cantidad de lácteos que consumimos. La intolerancia a la lactosa, por otro lado, no es una enfermedad; parece ser bastante normal. La leche materna es la comida ideal para bebés lactantes. Una vez destetados, sin embargo, su sistema digestivo parece sufrir ciertos cambios que lo hacen incapaz de digerir completamente la leche y posteriormente pierden todo el interés. Extrañamente, algunas culturas humanas siguen consumiendo leche incluso después de su cesura biológica, aunque principalmente la de otras especies. Nos hemos entrenado para devorar productos lácteos, pero evidentemente, realmente todavía podemos soportarlo sólo hasta un grado limitado. En el siglo XX, la leche vio la mayor campaña de publicidad extensiva jamás lanzada con respecto a un grupo de alimentos particular y desde entonces ha tenido la imagen de la perfecta comida saludable de la naturaleza, una concepción errónea que sigue profundamente arraigada en la opinión pública y es continuamente reforzada por la industria publicitaria.

"Si no ordeñásemos a las vacas, sus ubres explotarían y morirían."

Las vacas sufren cuando no las ordeñamos, pero ¿por qué? ¿podría ser porque las separamos de su descendencia nada más nacer para que así podamos tener toda esa deliciosa leche para nosotros? Como todos los mamíferos, las vacas sólo producen leche alrededor del tiempo en el que dan a luz, por eso les ganaderos tienen que inseminarlas artificialmente en una base regular para mantener la leche fluyendo. Las crías nacidas de este proceso son convertidas a su vez en unidades productoras de leche o en "carne de ternera". ¿O podría ser porque hemos sobrealimentado a nuestras vacas domésticas a efectos de que produzcan aun más leche de la necesaria para alimentar a una de sus crías, así equipándolas sádicamente con ubres de cinco veces su tamaño natural? Las "vacas lecheras"³ viven vidas muy cortas ya que son a menudo asesinadas a una edad relativamente joven, cuando están físicamente exhaustas y ya no pueden entregar leche como solían, cuando dejan de ser lucrativas. La situación es igualmente anti-ética cuando se trata de "gallinas ponedoras". Miríadas de polluelos macho son gaseados o exterminados de otras maneras⁴ porque son inútiles para la "producción" de huevos. Sólo a las hembras se les "permite" una corta existencia de vidas arrebatadas como unidades productoras de huevos, sobrealimentadas para poner hasta diez veces más huevos de los que pondría cualquier ave salvaje comparable. De nuevo, con frecuencia están agotadas después de apenas unos pocos años, a veces incluso después de sólo unos pocos meses, y acaban como sopa de pollo barata. Granjas de batería o de recinto abierto, estas cosas se aplican en cualquier caso. Una larga historia en resumen, mientras la industria vea a los animales como recursos, como máquinas biológicas, les tratará como tales, especialmente cuando puede estar segura de nuestro consentimiento.

3 N. de T.: Pese a que el autor no lo entrecomilla, yo he decidido entrecomillar aquellas maneras de referirse a algunos animales que son especistas, ya que representan categorías artificiales creadas por el especismo. Conceptos como "vaca lechera", "gallina ponedora" o "ave de corral" que se usan a lo largo del texto me parece que no deberían estar en el vocabulario de ninguna persona antiespecista, ya que en mi opinión deben ser revisados en profundidad pues tienden a definir el valor o la identidad de esos individuos en relación al uso que les humanas podemos hacer de ellos, lo que sin duda es especista. Ningún ave es por naturaleza "de corral" ya que ningún ave debería nacer para vivir encerrada y un corral es una jaula. Tampoco existen "vacas lecheras", todas las vacas (y todas las hembras mamíferas incluyendo las mujeres) dan leche, pero debería ser para sus crías, no para nosotros (exceptuando la leche materna humana, claro). Lo mismo con los huevos. No hay "gallinas ponedoras", hay gallinas esclavizadas.

4 N. de T.: Algunas de esas formas adicionales de exterminio incluyen arrojar en masa a miles de polluelos a una cinta transportadora que termina en una trituradora industrial, amontonarlos literalmente en un estrecho corral y aplastarlos a pisotones o simplemente abandonarles en grandes naves industriales sin comida, bebida ni amparo, dejándoles morir deliberadamente.

"Ser vegane realmente no cambia nada."

Esta afirmación es a la vez verdadera y falsa, dependiendo de la definición de "cambio" de cada cual. ¿Acabará el veganismo con la crueldad animal en su conjunto, de una vez por todas? Probablemente no – al menos no en un futuro cercano. ¿Detendrá la destrucción del planeta? Tengo mis dudas. Pero puedo decir que mi decisión de hacerme vegano ciertamente ha cambiado mi vida y mi percepción de muchas cosas que giran alrededor de la dieta, el consumo y la ética bastante profundamente, y estoy casi seguro de que la mayoría de mis amigos veganes sienten lo mismo. Para nosotros, los animales ya no son productos, recursos o máquinas biológicas; explotarles no es ético. Darse cuenta de esto es darse cuenta de que la ilusión de normalidad bajo la cual vivimos podría no ser necesariamente tan deseable como nos dicen los anuncios y que ciertas cosas pueden cambiar y deberían ser cambiadas. En este sentido, los veganos y los vegetarianos han sido instrumentos en el crecimiento del consumo ético. La brutal verdad de la industria de la carne y los lácteos no podía seguir siendo ignorada y hasta un cierto grado el comportamiento de los consumidores ha cambiado realmente, al menos en lo que respecta a ciertos aspectos de la vida. Muchas cadenas de supermercados han introducido sus propias líneas de productos veganos, y tiendas de comida sana vegana han florecido. Hace unos años, los veganos fueron de repente reconocidos como un lucrativo grupo objetivo en los márgenes de los consumidores. Simultáneamente, las cuestiones de los derechos de los animales ya no podían ser barridas bajo la alfombra ya que el creciente número de vegetarianos y veganos alrededor del mundo no se callarían sobre la crueldad animal. Eso no significa que haya cambiado mucho a nivel estructural. El capitalismo ha absorbido la agenda vegana fijando a los veganos como el nuevo grupo consumidor. El consumo ético, en ese sentido, es casi una contradicción en términos, ya que "ético", "ecológico", "sostenible" y también "vegano" son simplemente nuevas etiquetas que crean nuevas identidades para los consumidores; todas ellas significan una sola cosa: "lucrativo". La matanza continúa y los cadáveres siguen siendo una mercancía barata y muy fácil de conseguir. Sin duda, esperar que toda la industria cárnica y láctea colapse de repente porque más personas escojan el yogur de soja en vez del yogur de leche de vaca colocado al lado en la misma estantería en el supermercado Tesco sería ingenuo. ¿Pero lo convierte eso en una mala elección? Sólo porque la misma hegemonía capitalista que alienta la absurda matanza de animales nos venda también tofu, no significa que las elecciones que hacemos dentro de este sistema de mercancías y consumo no importen en absoluto. La falta de alguna clase de revolución vegana que derribará al capitalismo como un todo no es realmente un argumento contra el veganismo; tampoco es una buena razón para desestimar el veganismo sólo porque el número de vidas de animales que salvas realmente podría parecer insignificante por comparación o porque la reducción de la emisión de CO² que conlleva un estilo de vida vegano pueda parecer diminuto en el gran esquema de cosas. Tu contribución importa después de todo. En la Alemania nazi la gente encontró formas de boicotear al régimen y la guerra minimizando su contribución a ello, otros incluso escondieron familias judías en sus áticos. Estas cosas no terminaron con la guerra o con el exterminio sistemático de personas judías o disidentes del régimen tampoco, pero debe haber contado para algo. Estoy seguro de que los supervivientes de la locura totalitaria de los nazis estarían muy agradecidos por esta clase de apoyo. Ser vegano no equivale a desertar del capitalismo sino más bien a intentar ser una voz de la razón y la sensatez en un mundo que se ha vuelto loco; cuantos más veganos haya, mayor será la oportunidad de que su voz sea realmente escuchada. No hay duda de que la protección de los animales es una cuestión que también debe ser abordada a nivel de gobierno para que puedan suceder cambios más profundos⁵, sino al final del día, ¿quién es más probable que apruebe una

5 N. de T.: Personalmente discrepo con esta opinión del autor, ya que yo a diferencia de él no creo que convertir la liberación animal en una cuestión de Estado sea necesario ni positivo. El capitalismo es la fuente de toda dinámica de opresión y dominación, junto al patriarcado y la dominación humana sobre la naturaleza. El gobierno es simplemente un administrador de este sistema de opresión. Mientras exista el capitalismo y el Estado, la mercantilización de la vida continuará y nada ni nadie será realmente libre. El capitalismo necesita encerrarnos a todos, agotar nuestra esencia vital y corromper nuestros instintos salvajes y nuestros cuerpos para mantenernos domesticados, dóciles y sumisos para así poder explotarnos mejor. El gobierno es su almacén. Con esto no quiero decir que en principio esté en contra de que a nivel gubernamental se asuman determinadas medidas para defender a los animales. Sólo digo que ese no es mi objetivo y que a pesar de que me parece importante mantener una perspectiva realista de nuestro alcance como activistas, creo que también hay que cuestionar en mayor profundidad las relaciones de dominación que nos someten a todos y actuar por acabar con ellas en conjunto.

ley que beneficie a los animales en cautiverio, una política vegana o una que nunca ha pensado siquiera en los derechos de los animales?

"Pero si estás contra la ganadería industrial, ¿por qué no compras simplemente productos ecológicos o directamente le compras sus productos a una ganadere local en vez de rechazar firmemente consumir cualquier producto de origen animal?"

Quizá haya pollos o vacas "felices" ahí fuera en alguna parte y yo no niego que comprar productos de origen animal de tus ganaderos orgánicos locales sea un paso más frente a comprar las cosas baratas producidas en masa que compras en el supermercado; sin embargo, parece altamente improbable que las granjas ecológicas con muy pocos animales a los que se asegura un montón de espacio donde son básicamente libres de hacer lo que quieran hasta que la campana clama por ellos – esto no es lo que significa "ecológico" o "apropiado para las especies" por cierto; la crueldad animal puede ocurrir prácticamente en cualquier parte, y al final del día los animales siguen siendo reducidos a mercancías incluso en los entornos granjeros más tradicionales – puedan jamás proporcionar la cantidad de productos de origen animal que les humanos consumen hoy en día. La respuesta al desastre ecológico que es la industria láctea y cárnica y la inimaginable agonía que causa sigue siendo simplemente comer menos de esas cosas. Para mí el término "humano" pierde todo su significado cuando se usa en combinación con una palabra como "matanza". Creo que el concepto "carne criada humanamente"⁶ es realmente una contradicción terminológica. La conclusión es que la brutal realidad de la industria cárnica y láctea, "aves de corral", peces y huevos incluidos, no escatima necesariamente animales de granjas locales o ecológicas. Eso es una ilusión. Eso no significa que algunas formas de cría de animales no puedan ser menos destructivas o brutales que otras. Pero ¿conoces a alguien, incluyéndote a ti, que consuma exclusivamente productos de origen animal que hayan sido producidos bajo las circunstancias más éticas posibles? Quizá hagas un esfuerzo para comprar tales productos cuando vas a comprar alimentos – y eso realmente es algo, no me malinterpretes – pero ¿qué pasa con comer fuera? Viviendo en una gran ciudad, encuentro mucho más fácil y más eficaz no consumir producto de origen animal alguno que buscar aquellos que son supuestamente éticos, que están producidos en un entorno donde los animales son tratados "de forma justa", como ellos dicen.

"Es natural para los humanos comer carne, aves, huevos y lácteos; siempre lo hemos hecho así."

Circunstancias de peligro para la vida tales como la Edad de Hielo o las sequías obligaron a nuestros ancestros prehistóricos a adaptarse a una dieta de carne para sobrevivir a esas condiciones extremas, lo cual debió haber creado tremendos problemas, por cierto, considerando que no estaban adecuadamente equipados para cazar animales salvajes o para comer y digerir carne cruda. Aunque no enteramente sin relación, la noción de que alimentarse de animales fue la única razón para el aumento de la inteligencia del hombre prehistórico es cuestionable en el mejor de los casos. Recordad también que estamos hablando de un tiempo anterior a que los homo-sapiens siquiera entrasen en el terreno, un tiempo anterior a la llegada de la agricultura. Los lácteos fueron añadidos a nuestra dieta aun más recientemente y sólo en ciertas partes del mundo. Más a menudo que no, la leche sigue sobre-esforzando nuestro sistema digestivo (intolerancia a la lactosa). Nuestra situación hoy es obviamente muy diferente de la que experimentaron nuestros distantes ancestros y no podemos ser realmente comparados a períodos previos de la humanidad, por no hablar de la

6 N. de T.: El concepto aquí utilizado en el texto original es "humane meat", que si se tradujese literalmente significaría "carne humana". Por ese motivo, y para no confundir a los lectores, he preferido usar el concepto de "carne criada humanamente", ya que el autor no habla de la carne de los humanos cuando dice "humane meat", sino que se refiere a un tipo de carne de animales no-humanos que es comercializada bajo certificados que presuntamente garantizan que procede de animales que pese a haber sido igualmente enviados al mismo matadero que los demás, asesinados y transformados en trozos de carne para consumo humano, habrían sido criados/tratados "con humanidad", o habrían "vivido bien". Sería el equivalente en EE.UU. a la carne que aquí algunos comerciantes, carniceros y empresas etiquetan osadamente como "carne ecológica", "carne feliz", carne de animales "criados en libertad", etc...

sociedad de la Edad de Piedra. Mucho ha cambiado desde entonces, así que ¿por qué debería ser nuestra dieta una excepción? ¿qué otros aspectos de la vida moderna modelamos después de los primitivos hombres de las cavernas?

Éticamente hablando, ¿qué diferencia marca que algo se haya hecho desde siempre o no? Siempre hemos violado, torturado y masacrado a otros, pero ¿se sostendría eso como una justificación moral para tan bárbaro comportamiento? Entonces ¿por qué debería "nuestra naturaleza" exculpar otros actos que engendran objeciones morales? ¿qué pasaría si un violador pidiese perdón con el argumento de que él sólo ha actuado de acuerdo a su naturaleza? Estaríamos enfadados y con razón. Comer carne de animales, huevos y lácteos, no importa durante cuánto tiempo lo hayamos hecho, puede seguir sin ser ético. Nuestro concepto de la moralidad sigue cambiando de todas formas. Mientras era considerado perfectamente ético quemar herejes y brujas vivas en los tiempos medievales en Europa, ahora nos estremecemos ante tales casos de grave falta de juicio moral. En algunas partes del mundo islámico sigue siendo considerado un acto moralmente sonado asesinar a la mujer o a la hija de alguien si ella escoge tomar el control sobre su propia sexualidad. El punto al que intento llegar aquí es: las tradiciones no se califican como argumentos morales.

En cuanto a la cuestión de si los humanos son o no criaturas carnívoras por naturaleza, es bastante seguro concluir que los argumentos para una base biológica de esta asunción son prácticamente inexistentes. Hasta donde llega mi conocimiento no hay mamíferos carnívoros en este planeta que tengan dientes de molienda adecuados como nosotros y mandíbulas rumiantes que puedan moverse de lado a lado como las nuestras; pero la mayoría de animales herbívoros sí. En el reino animal, nuestros caninos son una broma en cualquier medida: son inútiles como instrumentos de caza, si no por su pequeñez y contundencia, entonces por el hecho de que la boca humana simplemente no sería lo suficientemente grande para infligir heridas mortales en un mamífero más grande, ni nuestras uñas pasarían por garras. Así que allá va el argumento de que nuestros puntiagudos caninos son una indicación de que somos naturalmente carnívoros. Nuestros parientes cercanos, los gorilas, tienen colmillos también y son vegetarianos, excepto por alimentarse ocasionalmente de hormigas o termitas. También somos animales muy lentos en contraste con cualquier depredador vivo o extinto. Para ser justos, hay que decir que nuestro altamente desarrollado cerebro compensa algunas de nuestras carencias físicas como cazadores, en la medida en que nos permite fabricar y usar herramientas, pero también nos permite pensar sobre las implicaciones morales de nuestras acciones. Nuestros intestinos son largos, muy parecidos a los de los típicamente herbívoros, lo que permite a la comida pasar a través de nuestros cuerpos lentamente para que obtengamos el máximo de nutrientes de ella. Los niveles de PH en nuestros estómagos son similares a los de los herbívoros, también. Los auténticos carnívoros tienen intestinos cortos, porque la carne debe ser procesada rápidamente, ya que contiene patógenos dañinos y parásitos. El problema con los lácteos es que los mamíferos maduros a menudo carecen de las enzimas necesarias para la digestión de la leche. Pero a pesar de todo, toda la discusión sobre la dieta humana al final es sobre ética, no sobre biología. La cuestión no es si podemos comer carne y otros productos de origen animal sino si deberíamos, y si los cromañones comían o no mucha carne es irrelevante a este respecto.

"Cuesta un montón de esfuerzo seguir una dieta vegana completa. La verdad no tengo tiempo ni energía para pensar tanto en mi dieta."

¿En qué otro contexto moral sería la conveniencia un argumento? Me atrevo a responder, en ninguno. Hacer cambios en nuestra dieta puede ser un poco desafiante al principio pero una vez que le pillas el tranquillo, ser una vegana saludable es realmente bastante simple y te consumirá mucho menos tiempo del que crees. En cualquier caso, me parece una buena idea pensar en lo que pones en tu cuerpo, no importa lo ocupada que esté tu agenda. Después de todo, hay algo en ello para ti también: las personas que cambian a una dieta vegana completa y equilibrada tienden a sentir con más energía y más capaces de soportar el estrés (y menos culpables).

"Pero tú necesitas tomar suplementos de vitamina B12. Si eso no es una indicación clara de que los seres humanos no están destinados a ser herbívoros, entonces no sé lo que es."

Una dieta vegana equilibrada debería proporcionar un montón de vitamina B12 (cianocobalamina). Muchos productos que puedes comprar en casi cualquier tienda estos días, como diferentes tipos de leche vegetal y de cereales, por ejemplo, están reforzados con B12. Y sí, hay suplementos disponibles por un precio razonable, en caso de que quieras asegurarte. Incluso a pesar de que la cantidad de vitamina B12 que necesitamos es muy pequeña comparada con otras vitaminas, los veganos así como los omnívoros no deberían arriesgarse a una deficiencia de B12 a la luz de que una ingesta muy pequeña de B12 durante períodos extensos puede causar anemia y daños al sistema nervioso. Me resulta difícil de creer, por cierto, que los alimentos fortificados sólo existan con el fin de atender a un grupo relativamente pequeño de veganos. Aparentemente, incluso los omnívoros a veces luchan para obtener una cantidad suficiente de B12. De hecho, los veganos usando cantidades adecuadas de comidas reforzadas o suplementos de B12 tienen muchas menos probabilidades de sufrir deficiencia de B12 que las típicas personas carnívoras, dice la Vegan Society. Es importante entender, sin embargo, que ninguna planta produce naturalmente vitamina B12 y tampoco los animales. La mayor concentración de esta vitamina esencial por lo general ocurre en los hígados y los intestinos de los animales. Algunos mamíferos, como vacas u ovejas, por ejemplo, parecen ser capaces de absorber una cantidad sustancial de B12 de su propio sistema digestivo, donde cierta bacteria produce la vitamina por naturaleza (esto siempre y cuando tengan una fuente de cobalto en su dieta). Tales animales son llamados fermentadores del intestino anterior ya que la B12 es hecha antes de que la comida pase a través de la parte del intestino donde la vitamina es absorbida. Desafortunadamente para los fermentadores del intestino posterior tales como ciertos primates o los conejos, la vitamina B12 es sólo producida después de que la comida haya pasado por esta parte del intestino; necesitan obtenerla de su dieta. Esta es por supuesto sólo una muy cruda y simplificada descripción de un proceso bastante complicado. Algunos herbívoros parecen resolver el problema de la B12 comiéndose sus propios excrementos o "bichos" como las termitas. La bacteria productora de B12 también vive en el suelo, lo cual es por lo que se dice que los vegetales no lavados demasiado a fondo y tomados directamente del jardín contienen B12, pero no a ningún grado confiable.

A lo que se reduce esto es a que todos los animales, los humanos incluidos, obtienen su B12 de una bacteria. Si queremos obtener esa materia vital directamente de esos micro-organismos – no hay tal cosa como la B12 "artificial"; los suplementos (pastillas) y las comidas reforzadas son simplemente tan naturales como cualquier otra fuente – o por una ruta desviada – un cerdo altamente medicado que murió pateando y gritando tras una corta y miserable vida de cautiverio, por ejemplo – es al final una decisión puramente ética. Personalmente, yo lo veo así: Si hubiese una simple pastilla sin efectos colaterales la cual pudiésemos tomar o una sustancia inofensiva que pudiésemos simplemente añadir a nuestra comida que previniese el sufrimiento animal innecesario y el daño ecológico, ¿no sería bastante inmoral no tomarla? Creo que es exactamente como deberíamos tratar los suplementos de vitamina B12. Si es "antinatural", entonces ¿qué aspecto de la vida moderna no lo es? Viviendo dentro del marco de la civilización moderna, tiene poco sentido condenar algo como antinatural con el argumento de que en un escenario diferente tendríamos que obtenerlo por otros medios. Si concluyes que en lo salvaje una dieta vegetal pura podría no proporcionar suficientes cantidades de vitamina B12 a los humanos y por tanto los animales deberían ser generalmente parte de nuestra dieta, incluso a pesar de que vivamos en un entorno completamente diferente donde una dieta vegana puede sin duda suministrarnos con todo lo que necesitamos, por la misma lógica, también tendrías que rechazar todos los demás logros de la civilización, tales como las casas, el transporte, la atención médica o la ropa. Por suerte, no estamos condenados a vivir las vidas de nuestros ancestros distantes; llegamos a vivir más tiempo y coger una gripe ya no es una sentencia de muerte. Se llama progreso. Por una vez, deja que otras criaturas se beneficien de él también.⁷

7 N. de T.: La visión del autor sobre las supuestas ventajas del progreso y el desarrollo de la civilización me parece cuestionable. Si bien es cierto que un determinado tipo de progreso nos ha permitido mejorar la calidad de nuestras vidas (previniéndonos de morir por enfermedades comunes o proporcionándonos determinadas facilidades y

"Los animales matan a otros animales para sobrevivir, ¿por qué deberíamos ser nosotros una excepción?"

Siempre encuentro desconcertante cuando las personas se comparan a las bestias de presa. Me parece obvio que no lo somos. Deficiencias biológicas – no tenemos ni colmillos adecuados, ni garras, ni el correspondiente sistema digestivo – al margen, es seguro decir que si cortamos con todas las comidas basadas en vegetales de nuestra dieta y comemos sólo animales, no nos mantendremos sanos por mucho tiempo, pero podemos fácilmente vivir toda nuestra vida sin siquiera tocar carne o lácteos y sentirnos perfectamente bien. No creo que se pueda decir lo mismo de ningún carnívoro en el reino animal. Como especie, tenemos suerte de no depender de una fuente particular de comida. Somos omnívoros en la medida en que podemos comer toda clase de alimentos para sobrevivir bajo condiciones extremas, incluso otros animales durante tiempos difíciles como una edad de hielo u otros humanos tras sobrevivir a un accidente de avión en algún desierto helado lejano, pero eso no significa necesariamente que bajo circunstancias normales debamos hacerlo. Con la llegada de la agricultura, la humanidad evolucionó más allá de ser cazadores-recolectores y yo creo que debemos reconocer el hecho de que la evolución humana es un proceso en marcha en el que tenemos el privilegio y el deber de participar activamente haciendo elecciones informadas y conscientes.

"Los animales están aquí para proporcionar comida a los humanos. Si no fuese así, ¿por qué iban a ser tan nutritivos y sabrosos?"

El problema con esta afirmación es que invierte causa y efecto. Yo achaco esta confusión a la visión antropocéntrica del mundo infundida religiosamente que muchas culturas humanas han desarrollado en sus infancias por falta de conocimiento. ¿Y quién puede culparles? Casi nada se sabía sobre la naturaleza del universo y nuestro lugar en él en aquellos días. En tiempos medievales, por ejemplo, incluso los estudiosos solían creer que todo en la naturaleza tenía un propósito; lo tenía ya que Dios había creado a los seres humanos a su imagen y semejanza y a la naturaleza para que los humanos pudiesen vivir de ella. Incluso la existencia de hierbas no comestibles podría ser explicada por un esfuerzo de la imaginación: eran consideradas medios útiles para los agricultores para mejorar sus habilidades porque tenían que mantenerlas alejadas escardando. Su única razón para existir, se creía, era proporcionar una forma de ejercicio. Lo mismo con los piojos. Las mujeres perezosas cogían piojos como un castigo divino; tenían que rascarse constantemente cuando no estaban trabajando siendo así incapaces de disfrutar siendo ociosa para enseñarles

comodidades), la base moral sobre la que se ha sustentado siempre dicho progreso entraña en sus mismos cimientos la violencia más brutal contra la naturaleza y sus otros habitantes, y contra nuestros propios congéneres. La Civilización y sus avances – o más bien, el uso que los humanos hemos hecho de ellos y el modo en que hemos decidido enfocarlos – nos han corrompido, nos han alejado de nuestra esencia natural, nos han hecho odiar nuestros cuerpos y nos han convertido en seres vulnerables y frágiles, dependientes de sus fármacos y drogas, de sus máquinas y sus fábricas, incapaces de sobrevivir por sí mismos ni unas semanas en un entorno salvaje donde no tengan a mano sus preciados supermercados y sus preciados enchufes para conectar toda clase de "salvaciones" tecnológicas que sólo nos vuelven más torpes e insensibles y degradan nuestras habilidades manuales y nuestra capacidad para valernos por nosotros mismos.

Por supuesto, la crítica a la Civilización debe ser muchísimo más profunda que este análisis superficial y abstracto y para ello hay ya numerosas lecturas de diferentes autores al respecto, por lo que no es mi intención extenderme más en este tema. Simplemente, quería matizar que no estoy del todo de acuerdo con la visión idealista que, en mi opinión, deja entrever el autor con respecto a la Civilización y el progreso. Por otro lado, ¿cuál sería la auténtica condena, volver a vivir las vidas de nuestros ancestros, que aunque expuestas a muchos más peligros y con unas vidas mucho más inciertas, conocían en profundidad su entorno, eran real y totalmente libres y luchaban cada día por sobrevivir y por buscarse su sustento y cuidar de los suyos dentro del equilibrio natural más puro, o vivir esta vida de inercia, dependencia, carencias y obsesiones, entre una naturaleza devastada y donde la tecnología y la falsa comodidad intentan suplementar el contenido de una vida vacía, aburrida y sin sentido, mientras el cáncer y las enfermedades mentales nos matan poco a poco entre luces artificiales? Que cada cual saque sus propias conclusiones pero a mí desde luego el progreso de la civilización tecno-industrial no me parece algo que celebrar...

una lección. Este realmente es el mismo principio que el expresado en la afirmación/cuestión inicial. ¿No marca una diferencia lo que ahora sabemos sobre la evolución, la selección natural, la adaptación? Los animales no existen por una razón, dejados sólo para provecho de los humanos. Preguntar por qué existen es una cuestión no científica con la que empear, porque puede claramente no haber una respuesta para ello. ¿Por qué existen las montañas? Sabemos cómo llegaron a formarse, pero no se puede decir nada sobre por qué existen – bueno, excepto que definitivamente no es porque los humanos necesiten algún sitio para construir castillos o pistas de esquí en ellas. La hierba, los arbustos y los árboles no son verdes porque este color es especialmente relajante y agradable a nuestros ojos – todo lo contrario es cierto: nos adaptamos a nuestro entorno.

Del mismo modo, nuestras papilas gustativas se acostumbraron al sabor de la carne de los animales, porque hemos estado comiéndola durante mucho tiempo. Por lo menos, esta explicación tiene más sentido que decir que Dios creó a los animales según nuestro gusto. Los teístas y los creacionistas creen que la impresionantemente coordinada complejidad del mundo natural sólo puede haber sido diseñada; debe haber un plan para todo esto porque ciertas cosas parecen demasiado perfectas para ser el producto de una serie de meras coincidencias. Hay una hermosa alegoría a este sentimiento que respecta a un charco en la calle: si un charco fuese un ser inteligente podría llegar a la conclusión de que ha sido diseñado por alguna forma de inteligencia porque llena su bache de forma tan perfecta – esto sólo hasta que averigüe la verdad sobre causa y efecto y empiece a entender su origen.

"La comida vegana es demasiado cara."

Los vegetales son baratos. El arroz es barato. La pasta es barata. Algunas alternativas veganas a la carne y al queso y a otras delicias pueden sin duda ser caras pero no tienen por qué serlo. De hecho, el tofu simple y la leche de soja tienen precios bastante razonables hoy día y el seitán cuesta casi nada si te lo haces tú desde cero; la levadura nutricional es una base relativamente barata y saludable para el queso vegano casero. Yo diría que la carne y muchos otros productos de origen animal son de hecho demasiado baratos. Me consterna cuando veo lo irrespetuosamente infravalorada que es la vida de una vaca o un cerdo en la cultura de precios "dumping"⁸ de hoy en día. Parece como si el más fuerte incentivo para comprar alimentos de origen animal estos días fuese su bajo precio. Debe ser el gran número de unidades que mueven las grandes cadenas de supermercados lo que produce sus ganancias. Parece lógico que esta práctica inevitablemente resulta en productos de baja calidad producidas en serie y un grado de sufrimiento animal exponencialmente mayor en granjas industriales, por no hablar de todo el daño ecológico causado por ella. La producción industrial en masa es un factor crucial en este tipo de procedimiento de negocio. Los productos de alta calidad siempre llegan a un precio mayor, pero ¿es realmente la comida, las cosas que metemos en nuestros cuerpos todos los días, las cosas de las que tomamos nuestra energía, las cosas que nos forman o nos rompen el mejor lugar para ser pesetero⁹ cuando gastamos felizmente una fortuna en alcohol, cigarrillos y lujosos dispositivos de telecomunicaciones? ¿Dónde mienten nuestras prioridades? Me doy cuenta de que hay mucha gente, incluso en Occidente, que están básicamente a merced de las cadenas de supermercados porque su situación financiera limita su abanico de opciones; sólo pueden permitirse lo que sea que esté en oferta dentro de su gama de precios. Que esta gente pueda comer comida saludable que incluso podría ser producida de forma ética o sólo porquería barata está por tanto determinado por la política de precios que las grandes cadenas de tiendas persiguen. En ese sentido, yo creo que realmente es responsabilidad de esas compañías nivelar el campo de juego y hacer la comida saludable y los productos éticos más alcanzables en lugar de los productos de origen animal de granja-factoría de bajo costo.

8 N. de T.: "Dumping" (traducible literalmente por "volcado" o "vertido") es un término utilizado de forma genérica en economía y leyes de comercio internacional para referirse a las maniobras por las que una empresa vende su producto por un precio menor al coste de producción, con el fin inmediato de ir eliminando las empresas competidoras y locales y apoderarse finalmente del mercado.

9 N. de T.: He elegido el concepto "rácano" porque no tenía claro cómo traducir literalmente el concepto utilizado en el texto original en inglés, "Penny-Pinching", una expresión que hace referencia a la actitud de las personas que son extremadamente reacias a dar, compartir o gastar su dinero y que están obsesionadas por él.

“El estigma social que implica ser vegane sería demasiado para mí.”

El veganismo parece exótico y extraño para alguna gente. Pero ¿convierte eso en menos ciertos los argumentos que te convencieron? Permanecer tras una decisión sólo es difícil cuando lo haces por razones equivocadas. Las convicciones deberían ser algo de lo que enorgullecerse, no de lo que avergonzarse. Si estás luchando, intenta hacer amistad con otros veganes. Hay más de nosotros ahí fuera de los que podrías pensar.

“Es más razonable apoyar las granjas de carne y leche ecológicas que rechazar todos los productos de origen animal. De esta forma habrá una mejor oportunidad de competir con las granjas factoría.”

Hay una serie de posibles objeciones a este argumento. Desde luego no es falso creer que la carne de producción ecológica es el menor de los males, si se quiere, pero el hecho de que podamos vivir una vida feliz y saludable sin comer carne en absoluto ofrece una tercera opción con muchas ventajas que un montón de gente parece negar o revocar a priori. No es sólo A o B, hay otras posibilidades, también. Si no quieres comer carne – hay muchas razones para sentirse de esta manera que la afirmación anterior no considera – no tiene ningún sentido diferenciar entre diferentes formas de producción de carne. Los productos de origen animal ecológicos – ecológico no necesariamente significa menos cruel o más ético – son a menudo más caros que los productos convencionalmente. Lo que esto significa es que acabamos gastando más dinero en productos de origen animal. No creo que de esta manera adoptemos una postura convincente contra la explotación animal. Yo diría que la razón por la que la llamada “carne ética” incluso se convirtió en algo de primer orden fue porque más y más gente se alejó de sus dietas de origen animal en protesta contra las nocividades relacionadas con la cría de animales, y la industria tuvo que reconocer de boquilla esta tendencia. Con la esperanza de evitar serios daños económicos a la industria de los productos de origen animal en conjunto, introdujeron una versión “ligera” de ella que haría a los consumidores éticamente conscientes sentirse bien al comer animales de nuevo. Algunos picaron el anzuelo, otros no. Esto aseguraría que el grupo de personas que sintieron que no querían comer nunca más alimentos de origen animal producidos en granja-factoría podría ser dividido en facciones más pequeñas y no alcanzaría por tanto la masa crítica.

Fueron puestos en cuarentena en diferentes grupos de identidades de consumidor y ya no podrían suponer una amenaza para la industria de la comida de origen animal. Tal y como yo lo veo, la invención de la carne ecológica, eco-consciente, criada al aire libre es al final sólo otra forma de vendernos carne muerta contra nuestro mejor juicio. Creo que podemos hacerlo mejor que eso.

“Yo no creo que los animales sean nuestros iguales y creo que no tiene sentido considerarles como tales; tienen una menor capacidad intelectual.”

Si esto es cierto, ¿no debería ser nuestra obligación moral proteger a aquellos que están a nuestra merced y no aprovecharnos de ellos? Eso es lo que nuestro compás moral parece decirnos de todas formas, al menos en lo que respecta a los seres humanos. Intelectualmente, las personas con discapacidades mentales severas funcionan bastante por debajo del nivel promedio de la inteligencia humana, pero sentimos rechazo por los nazis que consideraron sus vidas menos valiosas y en consecuencia les “remataron” a miles. La eugenesia está ampliamente considerada una barbaridad hoy en día. Lo que estoy intentando decir es: el intelecto no lo es todo. ¿Qué pasa con las emociones? ¿qué hay de la habilidad de sufrir, de sentir placer, de amar...? La mayoría de las criaturas que tomamos y asesinamos para comer son capaces de experimentar más o menos el mismo espectro de emociones que los seres humanos sentimos y todos mueren con miedo y dolor antes de que acaben en nuestros platos. Creo que la crueldad sin sentido debería ser generalmente evitada, sin importar la inteligencia de la víctima.

"Aun hay niños muriendo en el Tercer Mundo ¿y tú derramas lágrimas por unos estúpidos animales?"

Esto refleja el sentimiento generalizado de que como especie tenemos peces más grandes que freír que preocuparnos por el bienestar de los animales no-humanos¹⁰. ¿Por qué malgastar dinero en bienestar animal cuando millones de personas siguen muriendo de hambre cada año? ¿por qué pensar en los derechos de los animales cuando los derechos humanos siguen siendo pisoteados en todo el mundo? ¿por qué ayudar a las personas en África cuando hay personas sin hogar en nuestras propias calles? ¡Espera un minuto! Algunas encontrarán con razón la última pregunta un poco impactante ya que diferencia entre dos grupos de personas, no entre especies, pero me parece que todas las cuestiones anteriores contienen la misma idea básica: ¿por qué deberíamos preocuparnos por otros cuando tenemos nuestros propios problemas? Creo que generalmente es una manera muy insular de ver las cosas. En mi mente, los derechos humanos y los derechos animales no son en absoluto mutuamente excluyentes; van de la mano. Es crucial reconocer diferentes formas de injusticia y opresión, y también lo es la comprensión de que están muy a menudo inextricablemente entrelazadas entre sí, especialmente bajo el capitalismo. La industria de la comida de origen animal es ciertamente un factor que debemos considerar cuando discutimos cosas como el hambre en el mundo o el cambio climático, por ejemplo. No hay, por supuesto, absolutamente ninguna razón para creer que sólo la gente que no se preocupa por el bienestar de los animales puede involucrarse en la lucha contra la opresión humana y la distribución injusta de la riqueza. Esta sería una suposición tonta pero el argumento inicial casi la implica. Hay que decir que estar en una posición donde incluso podemos llegar a tomar esa decisión – tanto si queremos ser omnívoros, vegetarianos o veganos – es sin duda un privilegio del llamado Primer Mundo, pero hay una tremenda diferencia, diría yo, entre las acciones positivas que utilizan el privilegio y las acciones que abusan o refuerzan el privilegio. En otras palabras, nosotros podemos escoger, otras personas no, así que escojamos sabiamente. Hay un significativo progreso por hacer en ambas cuestiones, derechos humanos y derechos animales, y nuestra tonta autoconciencia relacionada con la clase – o la raza – ("culpa blanca"¹¹ etc.) sólo se interpone en nuestro camino. Estar por debajo en la jerarquía social no es un prerrequisito para tomar decisiones éticas, al contrario.

"Las personas veganas siempre intentan hacer tragar sus opiniones a los demás. ¡Todo eso no es más que fascismo de lo políticamente correcto!"

Camina por cualquier avenida en tu ciudad. ¿Cuántos paneles con anuncios y vallas publicitarias para McDonald's, Burguer King y variados productos cárnicos o lácteos ves? Correcto, un montón. ¿Cuántos para las alternativas veganas? Ninguno. Los productos de origen animal están a nuestro alrededor, constantemente. Nuestra percepción aprendida del mundo es permanentemente reforzada – con un claro interés económico. La carne es succulenta y rica, no asesinato, y es "de hombres" comer carne; cómprala o pierde tu parte de normalidad. Oh, y por supuesto todos los animales de granja llevan descansadas vidas en alguna parte de los Alpes interactuando juguetones con sus opresores humanos... ups, quería decir acompañantes humanos. Todo esto es parte de nuestra programación capitalista. A través del capitalismo hemos aprendido a ver las cosas no por lo que son sino por lo que simbolizan dentro del marco capitalista de

10 N. de T.: De nuevo, he decidido respetar las expresiones utilizadas por el autor en el texto original. En este caso, el autor escribe " *we as a species have bigger fish to fry than to worry about the well-being of non-human animals*" que se podría traducir literalmente como "como especie tenemos peces más grandes que freír que preocuparnos por el bienestar de los animales no-humanos". Sin embargo, me parece muy especista (y muy contradictorio) que en la misma frase en la que el autor critica a las personas que no se preocupan del bienestar de los demás animales, hable de freír peces. Como ya he dicho, el lenguaje no es un elemento neutral, sino una herramienta de gran poder de influencia, y un lenguaje que normaliza que los peces sean sacados del agua, asesinados y fritos nunca podrá traer consigo la liberación animal. El autor podría simplemente decir que como especie tenemos asuntos más importantes que atender, sin usar esa expresión, diciendo que tenemos "peces más grandes que freír"...

11 La "culpa blanca" (en el texto original en inglés "white guilt") es una expresión para referirse a la culpa individual o colectiva sentida por algunas personas blancas en relación a los abusos cometidos por personas blancas contra minorías étnicas a lo largo de la historia así como en la actualidad.

consumo y mercancías. Una hamburguesa es un símbolo. El queso francés es un símbolo. Parecen representar algo más que su cuestionable valor nutricional; vienen con un conjunto de connotaciones culturales sobre ciertos estilos de vida etc. Los animales que fueron obligados a afrontar una corta existencia miserable para fabricar estos productos desaparecen bajo las muchas capas de significados que culturalmente atribuimos a esos símbolos. Esto es alienación por excelencia. Nuestro conveniente desprendimiento del proceso de producción nos aliena de esos animales; en nuestras mentes, se convierten en un concepto abstracto; su sufrimiento pierde toda inmediatez. El capitalismo crea y refuerza esos símbolos para cubrir la cruel realidad tras ellos y, afrontémoslo, la mayoría de nosotros jugamos felizmente junto a esta farsa. Cuando compramos una hamburguesa compramos un símbolo, no los cadáveres hechos picadillo de criaturas vivas torturadas. Estos símbolos también funcionan como pacificadores de una forma. No sólo nos hace olvidar deliberadamente todo el dolor y sufrimiento que hay en nuestro "Happy Meal" sobre su poder simbólico, también abrazamos totalmente el placer y el confort que se supone que derivan de él. Por ejemplo: Tras un día particularmente agotador en el trabajo, cansado habiendo pasado la mayor parte de tu día con gente a la que no aguantas, haciendo algo que realmente no te gusta, un "Happy Meal" simplemente parece lo correcto para levantar nuestra moral de nuevo. Creo que este tipo de conducta sólo tiene sentido dentro de la lógica capitalista. Cuando la miramos con una luz diferente es realmente bastante irónica: Sufrimos bajo las tensiones de la economía capitalista e intentamos sacar confort de otros aspectos de ella. Ignoramos el hecho de que los mismos mecanismos de opresión están funcionando en ambos casos; justo igual que los seres humanos somos reducidos a empleadas y consumidores, una vaca se convierte en carne de res. Eso es lo que el capitalismo inherentemente hace; convierte criaturas de carne y sangre en mercancías, en capital. La solidaridad debería realmente ser nuestro primer impulso aquí, pero la creencia de que los animales humanos y no-humanos son fundamentalmente diferentes nos ciega a las cosas que realmente compartimos con los otros. Los animales no son explotados porque sean animales – los humanos son animales también – pero son definidos como animales porque nos aprovechamos de ello. Es el mismo concepto básico que hizo posible la esclavitud; definiendo a los africanos como inmaduros y primitivos, como "negres", un poderoso mito fue construido, que luego sirvió como justificación básica para esclavizarlos. Las diferencias culturales eran vistas como deficiencias a la luz de eurocentrismo. Continuamente compramos en un mundo de símbolos y mitos sin siquiera cuestionarlos, y yo diría que rechazando el sufrimiento edulcorado que se nos ofrece a cambio del nuestro propio, estamos dando un gran paso para liberarnos a nosotros mismos de este tipo de adoctrinamiento que nos impide perseguir la felicidad real. El veganismo hace exactamente eso. Crea ejemplos de pensamiento literal como opuesto al pensamiento simbólico – se trata de llamar espada a una espada, y se trata de solidaridad con otros animales que son, al igual que muchos de nosotros, reducidos a mercancías bajo el capitalismo. Haciéndonos veganos, tenemos una oportunidad para redescubrir nuestras necesidades dietéticas reales como opuestas a los mitos con los que hemos sido literalmente alimentados toda nuestra vida. Este concepto obviamente también funciona en otros contextos. Las elecciones informadas que hacemos en nuestra vida diaria podrían no cambiar el mundo que nos rodea instantáneamente, pero cambiamos nuestra percepción de él bastante drásticamente, y eso es un comienzo. Cuando pasas caminando una valla publicitaria de McDonald's y no ves una comida apetitosa sino animales maltratados, riesgos para tu salud y recursos naturales malgastados, ese es un ejemplo de desprogramación exitosa. No es de extrañar que nosotros los veganos a menudo somos acusados de hacerle tragar nuestros puntos de vista a la gente, dado que nos propusimos dismantlar algunos de los símbolos culturales más queridos y más reconfortantes de nuestra sociedad y exponerlos como lo que son: mitos simbólicos. Dentro del reino de la hegemonía capitalista, es decir, nuestra actual cultura de masas, las implicaciones de tales opciones de vida no convencionales deben sin duda parecer molestos inconvenientes para cierta gente. Pero ¿no estaríamos todos mejor si nos involucrásemos más en crear la cultura que realmente queremos que meramente consumiendo y así reforzando a la que estamos sirviendo – de nuevo, bastante literalmente?

“El proceso de producción de la comida vegana es dañino para el medio ambiente e insalubre”

Sólo puedo especular de dónde viene esta opinión, pero la escuchas de vez en cuando. Es como decir que no deberías montar en bici porque las bicis son producidas industrialmente y por tanto causan contaminación

mientras conduces un coche deportivo. Algunas personas también argumentan que las alternativas veganas a la carne como el tofu son procesadas a un grado mayor que la carne, lo que no es completamente falso, para ser sincero, pero entonces – bueno, no es realmente cierto tampoco; sólo lleva unos pocos pasos simples hacer tofu a partir de alubias de soja - ¿realmente quién come carne cruda en una base regular? ¿quién bebe leche de vaca que no ha sido pasteurizada, por no hablar del queso y las salchichas? Creo que es justo decir que la mayor parte de las comidas de origen animal típicas está de hecho extremadamente procesada. Desde un punto de vista nutricional, deberíamos definitivamente comer menos comida procesada y más comida cruda, pero no creo que la carne roja, las aves de corral, los huevos y la leche sean los candidatos más probables para esa clase de dieta. De hecho, comer productos de origen animal no procesados puede volverse bastante arriesgado a veces (carne podrida, salmonella, envenenamiento de la comida), mientras que la mayoría de vegetales son incluso más saludables cuando se consumen crudos y puedes fácilmente distinguir la fruta y los vegetales malos de los frescos incluso a simple vista.

Por otro lado, yo diría que es razonable asumir que una dieta basada en vegetales es generalmente más probable que contenga una mayor variedad de fruta y vegetales frescos que los que tiene típicamente una dieta basada en productos de origen animal.

"No quiero comerme toda esa soja transgénica; ¿Y qué pasa con las selvas que deforestan para hacer sitio para monocultivos de soja? Yo prefiero tener mi filete."

El fantasma de la soja genéticamente modificada nos ha asustado durante décadas. El problema es que encontrarás soja en prácticamente todo hoy en día, no sólo en productos típicos de soja como el tofu o la leche de soja. Debido a su status de comida sana, es de hecho menos probable que los productos basados en soja que muchos veganos añaden a sus dietas como fuente suplementaria de proteína vegetal contengan ingredientes genéticamente modificados – al menos de acuerdo a los fabricantes. Muchos de estos productos también prometen ser de "origen ético" ya que las compañías que los hacen son completamente conscientes de que los clientes que compran comida vegana sana tienden a preocuparse también por cosas como la sostenibilidad y el medio ambiente. Una gran parte – me atrevo a decir que la parte del león¹² - de la soja genéticamente modificada que es cultivada en el mundo hoy es usada como pienso para animales. Siendo extremadamente nutritiva y barata, la soja es ampliamente considerada como el alimento perfecto para ganado y otros animales de granja. Es mi entendimiento que las regulaciones que la mayoría de los países de Occidente tienen en lo que concierne a la comida no se aplican a los piensos ni nadie parece preocuparse realmente de dónde esas cosas son cultivadas o cómo son producidas. Es por tanto bastante seguro decir que es predominantemente a través del consumo de comida de origen animal que consumimos productos genéticamente modificados y apoyamos la deforestación de la selva y los monocultivos extensivos. Considera esto: Si sólo es necesaria una décima parte de la tierra para producir una cierta cantidad de proteína vegetal frente a la misma cantidad de proteína animal, seguramente un creciente número de veganos significaría un drástico decrecimiento en la cantidad total de hectáreas que son usadas para la producción de comida, por no hablar de los miles de litros de agua que se gastan para hacer un simple filete.

"Si todo el mundo se hiciese vegane todes esos ganaderos perderían sus bases de existencia; ¿y qué sería de todos esos animales? Si les dejamos a todos morir de viejos nos superarán en número a los humanos y sería una catástrofe ecológica."

Un escenario donde el mundo entero de repente deja de consumir animales no es sólo extremadamente

12 La expresión "la parte del león" es una expresión popular que procede de una fábula de Fedro donde un león engaña a una vaca, una cabra y una oveja para que le ayuden a cazar a un ciervo (lo cual es absurdo pues el león es el único de estos animales que es carnívoro, pero bueno, la fábula es así). Una vez lo consiguen, el león decide que no compartirá la presa, alegando que se queda la primera parte por llamarse león, la segunda por respeto al ser socio de los otros animales y la tercera por ser el más fuerte, amenazando para terminar con matar a quien se atreva a tocar la cuarta. De este modo, la expresión "la parte del león" se usa para referirse a la parte más sustancial o grande de algo.

improbable, tampoco es lo que el "movimiento" vegano está impulsando. Sin embargo, reducir significativamente nuestra dependencia de los productos animales es irrefutablemente un imperativo ecológico hacia el que la sociedad debe trabajar activamente y nuestro enfoque de la agricultura por tanto debe cambiar también. Al igual que reducir nuestra dependencia de combustibles fósiles ha demostrado ser difícil debido a los intereses de negocio que están vinculados a ellos, liberar a la humanidad del dominio de la carne y la industria láctea también será un proceso lento el fin del cual es probable que ninguna de nosotres veamos en nuestra vida. ¿Pero hace eso menos deseable un mundo más ideal en el que hagamos todo lo que podamos para evitar el sufrimiento y la destrucción innecesarios? ¿Hace el rechazo de la explotación animal menos razonable, menos bueno? Nosotres les humanos nos hemos esforzado para crear una catástrofe ecológica de proporciones bíblicas y la industria cárnica y láctea se sienta justo en el núcleo del problema. Contamina y explota el planeta y contribuye al calentamiento global como ninguna otra industria alimentaria. Decir que la abolición de todo esto implicaría un desastre ecológico parece no tener base de hecho. En realidad es bastante simple: Cuanto menor sea nuestra dependencia de los animales de granja, menos de ellos necesitaremos alimentar. El veganismo está dirigido a tener un impacto en el mercado de los productos de granja; espera hacer la cría de animales menos lucrativa y anime a la emergencia de alternativas viables. Después de todo, la demanda es sólo es un factor de negocio tan crítico en agricultura como lo es en cualquier otra línea de producción.

Eso no quiere decir que el veganismo consumidor por sí solo derribará a la poderosa industria de los productos de origen animal, pero puede ciertamente socavar su poderosa posición en nuestra sociedad. Hoy, muchos ganaderos todavía dependen de la explotación animal para ganarse la vida y algunos de ellos lo han hecho así durante generaciones. Pero eso no necesariamente significa que deban; el mero hecho de que la cría de animales sea lucrativa no la hace ética. Otra vez, la esclavitud ofrece una buena analogía aquí. No hace mucho, muchas granjas a gran escala y plantaciones en las Américas y en algunas otras partes del llamado mundo civilizado usaban gente de color como esclaves. Como los animales de granja hoy, los esclaves fueron considerados como mercancías y podían por lo tanto ser explotados sin piedad. Los "propietarios" de los esclaves argumentarían que sin esclaves no podrían ganar ningún dinero y por lo tanto se opondrían a las ambiciones abolicionistas. Sus medios de subsistencia, dirían algunos, dependían de su derecho a tener esclaves. Como en el caso de la cría de animales hoy, el derecho de un grupo a explotar a otro fue considerado más importante – por razones obviamente egoístas – que el derecho del grupo explotado a vivir en libertad. En aquel momento, un montón de gente temía que la economía por completo pudiera colapsar si la esclavitud era abolida. No lo hizo. Nuevos medios de producción agrícola fueron encontrados que no estaban basados en secuestrar y esclavizar a personas de otros continentes. A medida que más y más gente empezó a ver la esclavitud como una práctica totalmente falta de ética, ésta simplemente tuvo que acabar, aunque eso no quiere decir que los dueños de esclaves y sus simpatizantes racistas cayesen sin luchar. Dadas todas las objeciones éticas planteadas contra la cría de animales, creo firmemente que la sociedad moderna debería asimismo aspirar a abandonar la explotación animal, ¡y cuanto antes mejor!

"Pero la Biblia dice que..."

En este contexto, la gente que cita la Biblia como un último recurso desesperado generalmente se refiere al siguiente pasaje del Génesis: "Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra." Dejando a un lado el hecho de que la Biblia es en sí misma muy contradictoria y sus autores tenían un entendimiento muy limitado del mundo, sólo es justo asumir que si confías en la "Palabra de Dios" en este ejemplo, presumiblemente porque crees en la autoridad moral de Dios y en su libro más vendido, también tendrías que creer entonces en la serpiente parlanete y que "Dios Todopoderoso" creó el mundo en seis días – un esfuerzo realmente agotador tras el cual el gran chico necesitó un día de descanso – y luego, casi 3000 años más tarde, envió a su hijo semidiós, un humano nacido de una virgen pero de algún modo encarnación de Dios en sí mismo, a una misión suicida en Oriente Medio, que era la única manera en que podría perdonar a los humanos, que él había creado a su propia imagen pero algo defectuoso, por sus pecados. Claramente, esto no tiene sentido. Pero lo esencial aquí es que como creyente realmente no puedes elegir; creer en ciertas

partes de la Biblia y desechar otras, así no es como funcionan los libros sagrados. La Biblia, como el Corán, es una especie de reparto de paquetes morales, eso a menos que admitas que la religión es algo creado por los humanos y que las escrituras religiosas no son realmente la palabra de Dios, en cuyo caso las doctrinas religiosas compiten en el mismo terreno como cualquier otra escuela de pensamiento ahí fuera. ¿Puede realmente haber alguna duda de que se han escrito mejores libros sobre el tema de la moralidad? La violación y el abuso infantil ni siquiera se mencionan en los Diez Mandamientos, por ejemplo. Por cierto, esto es lo que Dios parece pensar de los homosexuales: "Y cuando un hombre se acuesta con un varón igual a como uno se acuesta con una mujer, ambos han hecho una cosa detestable. Ciertamente deben ser muertos sin falta. Su propia sangre deberá estar sobre ellos." (Levítico, 20:13). Resulta que "Dios odia a los maricones" después de todo. Considerando todo esto, la Biblia podría no ser una buena fuente para buscar argumentos morales informados.

"Si no les matamos/nos los comemos, ellos nos matarán/nos comerán a nosotros."

Vamos... Garantizado, hay animales que podrían teóricamente matarnos si tuvieran que hacerlo – no por elección, eso es, sino si estuvieran muriéndose de hambre, por ejemplo, o en autodefensa – pero esos no son los que los humanos nos comemos generalmente, ¿no? Sólo mantente alejado de leones y otros grandes carnívoros afuera en lo salvaje y estarás bien. Argumentos similares, supuestamente ingeniosos, incluyen tales niveles altos de ingenio humano como "Si Dios no quisiese que nos comiésemos a los animales no los habría hecho tan sabrosos" o "tú te comes la comida de mi comida". Sólo un pequeño apunte al último: ni los veganos comemos pasto ni tocamos jamás la basura con la que se alimenta al ganado hoy en día. Diferentes mamíferos, aves y peces molidos para hacer harina de casquería no se clasifican realmente como comida vegana, ¿no? Para poner eso en contexto, la vaca doméstica está ahora entre los mayores depredadores marinos en el planeta. A lo mejor soy yo, pero algo no me cuadra en eso.

"No me des charlas sobre comer carne y el mantenimiento de animales de granja. Mis abuelos tenían una granja y crecí viendo a los cerdos ser sacrificados y teníamos huevos y leche frescos todos los días."

Algunas personas parecen creer que su crianza campesina les invierte de alguna manera con la legitimidad para ignorar totalmente la discusión actual sobre la ética y la moral en el contexto de la ganadería. Yo no creo que lo haga. Hasta donde llega mi experiencia, la gente que dice cosas como esa son gente que simplemente disfruta presumiendo de lo insensibilizadas que están y de lo normal que es para ellos contemplar o incluso llevar a cabo matanzas de animales como si eso pudiese alguna vez ser un argumento para ello en un debate racional. Es una arcaica muestra de tenacidad y dureza que sólo se entromete en el camino de cualquier análisis crítico productivo del sujeto. Y por cierto, la realidad de la producción ganadera moderna tiene muy poco en común con esta idea "idílica" de la ganadería de todas maneras.

"¿Y qué pasa si estamos en la cima de la cadena alimenticia!"

¿Lo estamos de verdad? Los humanos hemos casi erradicado a cada depredador en la tierra que pudiera dañarnos seriamente y pronto les seguirán los de los océanos. ¿Dónde están los lobos y los osos que solían vagar por los bosques? Si no hubiésemos destruido sus hábitats naturales y si no les hubiésemos cazado hasta la extinción – te lo recuerdo, ¡no para comérnoslos! - estas agraciadas bestias podrían seguir suponiendo una seria amenaza para los humanos: no se lo pensarían dos veces y nos comerían. Biológicamente, claramente no estamos en la cima de la cadena alimenticia simplemente porque hay criaturas carnívoras adecuadas ahí fuera que, dada una oportunidad justa, podrían cazarnos y comernos sin esfuerzo, pero como nos hemos coronado a nosotros mismos como árbitros del mundo abandonamos el orden natural y lo cambiamos todo de acuerdo a nuestras egoístas "necesidades". Ya ni siquiera somos parte de ninguna cadena alimenticia natural, así que ¿cómo podemos estar en la cima de una? Dicho esto, a mí me parece evidente que nunca hubo nada parecido a la cadena alimenticia de todos modos, sino más bien cadenas alimenticias, en plural. La cadena

alimenticia en el océano atlántico, por ejemplo, no muestra superposiciones con la cadena de África Central, excepto quizá que en ambas hay animales que podrían matarnos y devorarnos fácilmente si nos acercamos demasiado a ellos. La idea en sí sugiere que la cadena alimenticia (en singular) es sólo otro concepto antropocéntrico inventado por los seres humanos, ya que es simplemente una afirmación más plausible estar en la parte superior de una jerarquía que reclamar la soberanía sobre los ecosistemas multitudinarios algunos de los cuales ni siquiera entendemos completamente todavía.

"Si te haces vegane por razones éticas entonces también tendrías que dejar de conducir coches, dejar de comprar en supermercados, evitar el plástico y otras cosas dañinas con el medio ambiente, ir a protestas y manifestaciones y no tener niños, porque de otro modo serías una jodida hipócrita miope".

A pesar del mucho sentido que algunas de las cosas listadas aquí podrían tener a ojos de muchos ecologistas tanto veganes como no veganes, la afirmación como un todo sigue sin tenerlo. No se puede deducir ningún argumento concluyente a partir de si hacemos todas esas cosas, la mitad o ninguna, que constituya una buena razón para rechazar el veganismo. Veganismo significa precisamente una cosa: el rechazo del consumo de productos de origen animal, sea por razones éticas, de salud o ambas¹³. Estas razones pueden ser verdaderas o falsas, pero no dependen realmente de otras actividades en las que puedas estar o no involucrado, es decir, a menos que tales actividades sean en efecto contradictorias con los principios básicos centrales del veganismo; no puedes llamarte a ti mismo vegano y comer carne o participar en deportes sangrientos, por ejemplo. Bueno, técnicamente se podría hacer esto último, simplemente no tendría mucho sentido. No me malinterpretéis, hay alguna clase de lógica detrás del argumento de que ser vegano está entrelazado con otros aspectos de llevar una vida políticamente consciente, pero el veganismo es al final una mera elección de consumo dentro del marco del capitalismo, una forma de boicot que tiene sus límites, y ciertamente no es la panacea para todos los males causados por nuestra especie. Sin embargo, parece absurdo argumentar que cambiar nuestra dieta no tiene sentido a menos que cambies también cada aspecto de tu vida. Dejando a un lado todos los potenciales beneficios para la salud de la dieta vegana, nadie puede negar seriamente que su impacto medioambiental es muy leve comparado con el de una dieta basada en productos de origen animal. De media, la huella de carbono de una persona vegana es considerablemente más pequeña que la de una persona omnívora típica y eso parece ser generalmente cierto independientemente de otros factores del estilo de vida. Eso no quiere decir que hacerte vegano automáticamente te dé derecho a reclamar la moral más elevada, ya que hay diferentes ángulos desde los cuáles atacar las estructuras de explotación, y creo que todas merecen nuestra consideración.

13 Quiero apuntar que no estoy del todo de acuerdo con la definición que el autor hace del veganismo. Es cierto que el veganismo es un estilo de vida que comporta exclusivamente el rechazo al consumo de productos de origen animal y por tanto es secundaria (aunque también importante) la posible intersección entre el veganismo como opción y otras cuestiones como la preservación del medio ambiente del que todos dependemos, tanto los humanos como todos esos animales cuya explotación rechazamos. El veganismo no va de salvar el mundo, sino de luchar contra una opresión específica, la explotación animal. Todo lo demás es accesorio, y aunque pueda estar relacionado no forma parte de la cuestión principal. Hasta aquí de acuerdo con el autor. Mi discrepancia viene cuando el autor dice que el veganismo es el rechazo de los productos procedentes de la explotación de animales ya sea por razones éticas, de salud o ambas. El veganismo no tiene nada que ver con la salud porque implica ante todo una posición ética. Hay muchas personas que son vegetarianas por salud, pero una persona vegana no asume sólo una cierta alternativa de consumo o una forma de alimentarse más sana sino que asume toda una perspectiva moral de la realidad que le rodea, abandona el pensamiento y la cultura antropocéntricas y replantea toda su relación con el resto de especies además de asumir una posición activa contra quienes mantienen dicha opresión y se lucran con ella. Una persona que no ha reflexionado sobre esto y que sigue viendo a los animales como recursos disponibles pero que se niega a consumir por una simple cuestión de salud puede ser vegetariana, y vegetariana estricta también, pero no vegana. El veganismo no es una dieta, es un estilo de vida y ante todo es una lucha y una declaración ética de principios, donde las preferencias nutricionales de cada cual juegan un papel secundario (y yo hasta diría que son irrelevantes).

"Siendo un anarquista radical, trabajo por la caída de la civilización como tal. Eventualmente esto traerá consigo la liberación de los seres humanos y de los animales. Malgastar tiempo preocupándome con los efectos de mi dieta sería contraproducente para mi causa."

(Ver también el argumento anterior) ¿Dónde está la lógica de apoyar algo con lo que no estás de acuerdo y que obviamente quieres que desaparezca? El radicalismo político y la actitud de consumo alternativo no son medios mutuamente excluyentes; son las dos caras de la misma moneda. Por pequeño que sea el impacto de tu boicot, no obstante es altamente ilógico financiar a tus enemigos. Una cosa es criticar al veganismo como un dominio de ecologistas de salón y benefactores burgueses, pero puedes seguir reconociendo su potencial para atenuar el impacto negativo que nuestra especie tiene en el mundo y, bastante literalmente, salvar vidas. Personalmente, siempre encuentro particularmente extraño cuando personas ex-veganes de repente vuelven al omnivorismo, rechazando el boicot de ciertos productos o compañías como "mainstream" o "reformista" ya que ahora creen en una ideología más radical que aspira a abolir el consumo tradicional y el libre mercado por completo. Simplemente no parece tener mucho sentido dar un paso atrás en tu desarrollo político y empezar desde ahí cuando tu meta definitiva implica que el paso que ahora has retrocedido era de hecho un paso en la dirección correcta. Para mí esto desafía la lógica. Por analogía, ¿tendría algún sentido lógico empezar a fumar mientras intentas derribar la industria del tabaco? E incluso si vives en una okupa y sales todas las noches a romper las ventanas de grandes establecimientos corporativos o prendes fuego a coches de la policía durante las protestas, esto sigue sin constituir un argumento sólido por el cual no debas (re-)considerar el veganismo. Los beneficios de una dieta vegana siguen en su lugar y no te frenarán de hacer todas esas cosas, ¿no?

"Comer sustitutos de la carne vegana y falso queso es patético. También podrías seguir comiendo el alimento real, si tanto te gusta..."

¿Por qué les veganes a menudo anhelan comidas que se asemejan a la carne en sabor y textura? Esa es una pregunta justa. Primero, aquí está lo que no significa: no significa que la dieta humana sin tales sustancias parecidas a la carne sea impensable, ni significa que la dieta vegana tenga carencias de algo esencial si no contiene sustitutos de la carne o de los lácteos, ni tiene nada que ver con un apetito suprimido por la carne muerta. Es realmente una pregunta diferente la que podríamos responder: ¿Por qué la gente sigue insistiendo en comer productos de origen animal cuando saben que existen alternativas más saludables y libres de crueldad y que están disponibles prácticamente en todas partes? Claro, quizá no todas sepan exactamente igual pero yo diría que ese es un precio muy pequeño a pagar viendo todos los beneficios potenciales de una dieta basada en vegetales. Cuando hablamos de ética y de conciencia ecológica/medioambiental o de nuestra salud, no debería importar qué pinta tiene nuestra comida; es cómo afecta al medio ambiente y al bienestar de los humanos y de los otros animales lo que cuenta, lo que, en mi mente, hace irrelevante en este contexto cualquier discusión sobre la forma, sabor y textura de la comida. Falsos zancos de pollo con palitos de bambú simulando el hueso o falsos filetes de pescado con algas marinas simulando la piel son algunas formas irónicas¹⁴ de decir, mirad, nosotros los veganes no tenemos realmente que negarnos a nosotros mismos estas golosinas, sólo que en nuestro caso no han sido dañados animales. Sin embargo, una dieta vegana equilibrada no depende realmente de esas cosas. Otras alternativas a la carne como salchichas sin carne o hamburguesas y embutido vegano no imitan realmente la carne de ningún animal particular sino meramente la forma conveniente en la que la carne procesada se produce normalmente. El tofu simple y el seitán no son nada más que proteína vegetal concentrada y no guardan ninguna semejanza con la carne animal real. Estas gradaciones deben tenerse en cuenta cuando hablamos de sustitutos (o para ser más

14 He puesto "formas irónicas de decir que (...)" porque la expresión utilizada en el texto original es "is a tongue-in-cheek way to say..." lo que se traduciría literalmente por "una manera lengua-en-la-mejilla de decir...", una expresión sin equivalente figurado ni sentido literal en castellano, pero que en inglés se utiliza para decir algo con tono de humor/burla queriendo realmente dar a entender lo contrario. Por eso el concepto de ironía me ha parecido apropiado aunque no sea exactamente el que usó el autor.

exactes de alternativas) de la carne y de los productos lácteos. NO puedo ver nada malo en procesar la proteína vegetal de forma similar a la proteína animal; no compromete la filosofía vegana en lo más mínimo. Habiendo dicho esto, encuentro bastante desconcertante la obsesión de algunos veganes con la comida que se asemeja a la carne, y cuanto más se parezca, mejor. Por ejemplo, algunas personas usan palabras como "realista" y "exacto" para describir ciertos platos de carne falsa. Yo no creo que esa deba ser la meta, pero si les ayuda a adherirse a sus dietas, o si eso se gana a la gente, entonces es lo suficientemente justo. Después de todo, no dejamos las hamburguesas porque odiásemos su sabor. AL igual que la mayoría de las demás personas, los veganes de hoy en día fuimos criados en el uso de productos de origen animal así que no debería sorprender a nadie que cogiésemos el gusto a ciertos sabores que aprendimos a asociar con comidas basadas en productos de origen animal bastante temprano en nuestras vidas. Es la mercantilización explotadora de los animales lo que rechazamos, no algún sabor particular. Décadas de condicionamiento no pueden ser deshechas de la noche a la mañana. Creo que el hecho mismo de que nos encontremos muchos de estos sabores en productos veganos dice mucho acerca de cómo muchos de los sabores que nos hacen la boca agua y que asociamos típicamente con platos no-veganos son realmente una cuestión de condimentos. Mi experiencia personal es que hacerse vegano abre más puertas de las que cierra en términos de disfrute culinario. El delicado ajuste de nuestras papilas gustativas mejora y un mundo de placeres olvidados se presenta a sí mismo en forma de una abundancia de sabrosos vegetales y frutas.

"¿Y qué pasa con el freeganismo¹⁵? Comer productos animales está bien siempre que no paguemos por ellos."

Los freeganes no pagan por la comida; sólo comen lo que otros tiran. Hay abundante comida en perfecto estado que se puede encontrar en los contenedores detrás de los supermercados, hablo por experiencia propia. Como un posicionamiento anticonsumista tiene perfecto sentido y el argumento de que comer productos de origen animal que existen fuera de las dinámicas mercantiles no contribuye a la explotación de animales es sólido. Sin embargo, hay ciertos aspectos del freeganismo omnívoro con los que tengo un problema. Los animales siguen siendo reducidos a comida, por ejemplo. Considerad esta analogía: las imágenes sexistas de mujeres no se vuelven menos sexistas de repente sólo porque las mires en una revista que te has encontrado en la basura. Igualmente, comer productos de origen animal tomados de un cubo de la basura sigue siendo un acto de especismo. La mercantilización de los seres sintientes se encuentra todavía en pleno juego, incluso fuera del mercado. Para que ocurran cambios sustanciales, un cambio fundamental en nuestra percepción de los animales no-humanos es por tanto indispensable. Los freeganes omnívoros siguen viendo a los animales como comida y yo diría que esta actitud es uno de los principales obstáculos que el movimiento de derechos animales está afrontando hoy.

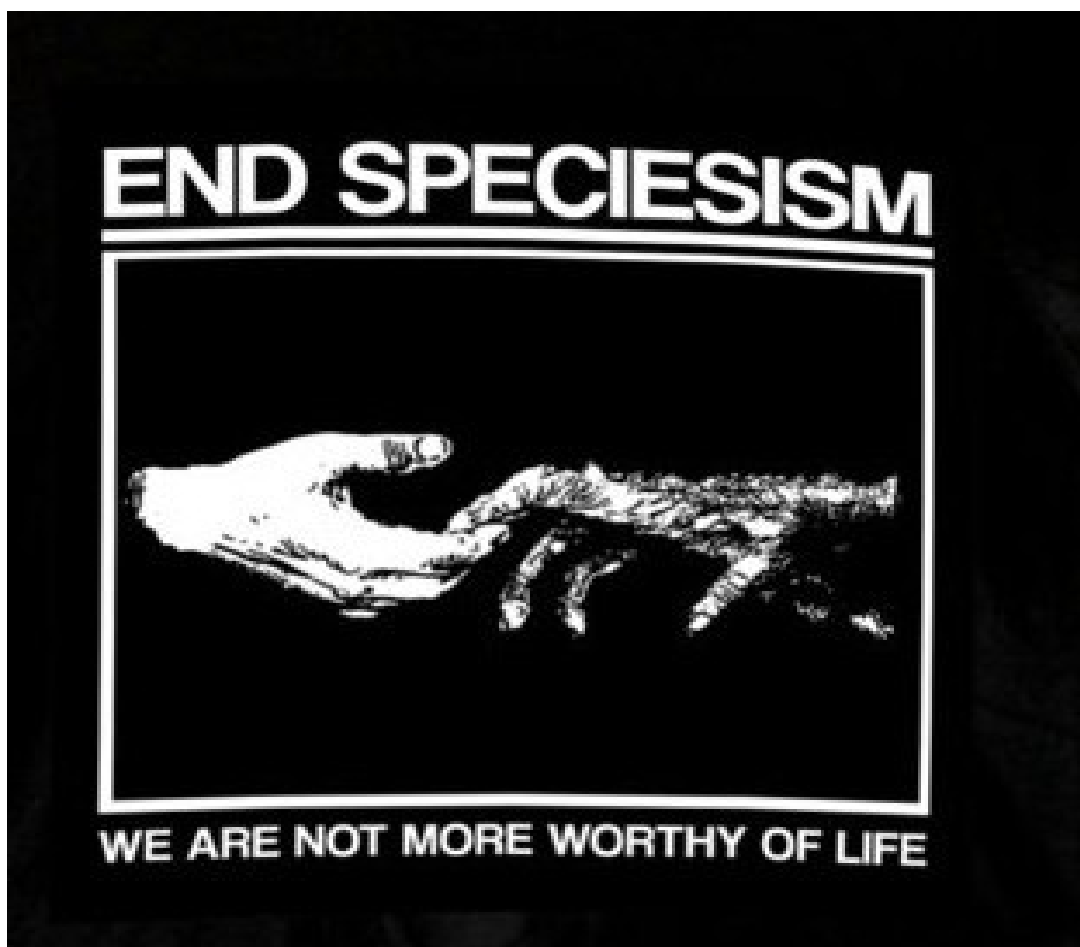
15 Por si alguna lectora no está familiarizada con este concepto, el "freeganismo" es un concepto tomado del inglés y que se forma combinando las palabras "free" (libre, gratuito) y "veganism" (veganismo) y hace referencia a algunas personas, generalmente activistas vinculadas a una forma de vida alternativa y anticapitalista que rechazan en la práctica el consumo en todo lo posible y promueven la autogestión y la negación de la mentalidad, la moral y las actitudes y elecciones que el capitalismo crea. Las personas freeganas suelen vivir okupando y suelen optar por recoger los kilos y kilos de productos que las tiendas y empresas de la sociedad capitalista desechan sólo porque no las consideran aptas para la venta por alguna característica superficial en su aspecto (mazaduras en la fruta, por ejemplo), o por estar cerca de su fecha de caducidad (entre otras razones). Muchas personas freeganas mantienen su ética vegana pese a vivir así pero otras consideran que al vivir del reciclaje, la expropiación de grandes superficies y la autogestión y al no estar pagando por los productos que consumen y por tanto, no generar demanda ni beneficios a esas empresas explotadoras de animales, no existe inconveniente por comerse un producto de origen animal (carne, queso, algo con huevo...) si se lo encuentran en la basura y está en buen estado. Algunas personas freegan expropiaban productos de origen animal en supermercados. El problema de esto es que robando de una tienda un producto como un queso, sí generas demanda porque aunque tú no lo pagues, el supermercado ya ha pagado por él y necesitará reponerlo y por lo tanto el fabricante sí recibirá beneficios de tu consumo. Respecto a la cuestión de comer o no productos de origen animal reciclados sin generar demanda ni beneficios, yo personalmente no tengo problemas con ello aunque tampoco tengo clara mi postura; existe un amplio debate abierto y son muy diversas las opiniones al respecto dentro de los círculos activistas tanto anarquistas o anticapitalistas como antiespecistas.

Resumen

Para resumir todo ésto en unas pocas palabras, creo que es seguro decir que las siguientes afirmaciones son ciertas:

No hay razón objetiva por la que alguien debería consumir productos de origen animal a menos que viva en un entorno donde las alternativas vegetales sean escasas o fuera del alcance. Lo mismo va para la gente con ciertas condiciones de salud que les hacen imposible vivir sólo de vegetales y frutas. En general, la "producción" de los alimentos de origen animal implica más crueldad hacia los animales y daño ecológico que una dieta basada en vegetales. Eso no quiere decir que el tipo de ganadería más ético imaginable sea necesariamente peor que el modo más destructivo de cultivar. Sin embargo, no olvidemos las enormes cantidades de cultivos que son plantados sólo para alimentar animales de granja.

Las reivindicaciones metafísicas no valen como argumentos en una discusión racional. La reducción del sufrimiento en el mundo es deseable. El veganismo contribuye a la reducción del sufrimiento en el mundo. La reducción de la destrucción medioambiental es deseable. El veganismo contribuye a la reducción de la destrucción medioambiental.



Nota final del autor

Como este no es un documento científico, escogí olvidar la citación formal. Internet debería proporcionar una herramienta suficiente para el seguimiento de mis afirmaciones. Recomiendo altamente leer sobre todos los efectos preocupantes que comer cerdo, ternera, peces, aves, huevos y lácteos puede tener en tu salud y en el medio ambiente, así como sobre las muchas ventajas de una dieta vegana a ese respecto. Como con cualquier sustancia dañina, se debe prestar atención a la dosis cuando hablamos de los riesgos para la salud asociados a los productos de origen animal. También me gustaría animar a todos a escuchar diferentes opiniones y formarse su propia mentalidad. La forma de "ver todas las cosas desde una torre de marfil" que critico en uno de los argumentos de antes es algo de lo que los veganos deberían definitivamente tener cuidado. Nos ponemos a nosotros mismos en un pedestal moral con demasiada facilidad, sin considerar hasta qué punto las condiciones de vida de otras personas pueden ser fundamentalmente diferentes de las nuestras. No tiene sentido juzgar. Eso no quiere decir que no debemos vivir por nuestras convicciones y dárselas a conocer a la gente. Definitivamente, el veganismo debería tratarse de elecciones de vida informadas. Admito que algunas de las cosas afirmadas aquí reflejan meramente mi opinión, no hechos duros, aunque intenté mantener esta al mínimo. De ningún modo esto está pensado para ofender o ridiculizar a las personas omnívoras, simplemente busca acabar con algunos viejos mitos e ideas equivocadas establecidas y diseccionar los argumentos contra el veganismo que podrían parecer resistentes al agua a simple vista. Cuando trazo paralelismos entre los resultados de profundos errores de juicio moral en la historia humana y la explotación de animales, es sólo a nivel estructural. No quiero decir que "la ganadería equivale a la esclavitud" o que "los campos de concentración nazis equivalen a los mataderos", y mucho menos que "los pollos equivalen a las personas detenidas en los campos de concentración", pero sí tener en cuenta algunas de las similitudes relativas a la sistemática y causalidad y discutir las implicaciones morales que esto puede tener. Como para el capitalismo, no asumo la autoridad para explicar exactamente cómo funciona en términos económicos, pero me reservo el derecho a hablar de ello en este contexto, ya que creo que vivir bajo el sistema capitalista en los años '30 me ha dado por lo menos algunos conocimientos básicos; sus mecanismos básicos son bastante obvios, diría yo. Igual que el despotismo significa la norma de un déspota, el capitalismo significa la norma del capital. Aquellos que consiguen acumular la mayor parte del capital ostentan la mayor parte del poder. El capital puede ser cualquier cosa, desde mercancías a mercancías vivas. Cualquier cosa puede ser transformada en un producto. Naturalmente, las necesidades de los seres mercantilizados son secundarias a su valor de mercado. El mercado en sí mismo parece no ser más predecible que un juego de ruleta. Nos hacen creer que nuestra única oportunidad de ganar en el casino capitalista es jugar, pero al igual que en un casino normal la casa siempre va por delante. Hay que admitirlo, el veganismo como una forma de consumo sólo es básicamente una forma alternativa de jugar, pero puede ser mucho más que eso: puede hacernos más conscientes de las cosas y puede ser un punto de encuentro social que existe un poco más allá fuera de las dinámicas capitalistas de opresión y explotación que muchas otras.